

la revista de **santander**

© PARA LA FAMILIA MONTANESA ©

LAS PEDREÑERAS



CON NUESTRA AYUDA SU DESEO DE VIVIR EN UN HOGAR MEJOR PUEDE SER REALIDAD



- Los Préstamos de Acceso a la Propiedad Inmobiliaria, los Préstamos Sociales-Vivienda y los Préstamos Complementarios para la Construcción, son modalidades del CREDITO ABIERTO de las Cajas de Ahorros Confederadas.
- Están pensados para hacer realidad su lógica ilusión de poseer un piso propio, de trasladarse a otro mayor o, si es usted promotor, ayudarle a construir viviendas de Protección Oficial.
- En todo caso, es usted el que mejor conoce sus necesidades y, en suma, quien debe decidir lo que más conviene a su familia.
- Nosotros queremos ayudarle a satisfacer estas aspiraciones, ofreciéndole el crédito que necesita, en unas condiciones a la medida de sus posibilidades.
- Su condición de cliente nuestro le permitirá beneficiarse del más largo plazo de amortización y del más bajo tipo de interés de cuantos existen en el mercado dentro de los límites legalmente autorizados.
- Una de cada cuatro familias montañesas mantienen relaciones crediticias con nosotros en los presentes momentos.



CONFIE USTED TAMBIEN SU PROBLEMA ECONOMICO A CUALQUIERA DE LAS 98 OFICINAS DE LA

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

LE ATENDERAN CON EFICACIA Y VELARAN POR SUS INTERESES

ENTRAMOS EN EL SEGUNDO AÑO

LA REVISTA DE SANTANDER inicia con este número 5 su segundo año de vida. Un año es poco tiempo para presumir de historia, pero es suficiente para hacer balance de las ilusiones, de los afanes, de los deseos; en resumen, de la razón de existir de la revista. Porque nacimos como cálido instrumento de comunicación de la Caja de Ahorros de Santander con la familia montañesa, para hacer llegar a los hogares el Santander de ayer, recordado y añorado; el Santander de hoy, vivido y sentido; el Santander de mañana, querido y esperanzador. Imágenes y temas que se dirigen a todos los miembros de la familia, padres, hijos, abuelos... para que sirvan como lazo de unión generacional, como motivo de diálogo familiar auténtico y muy propio, muy de la tierra.

Los esfuerzos por conseguir la compaginación de temas de divulgación, de cultura autóctona, de historia, de realidades, con los temas de la familia de hoy, siempre dentro de una amenidad lo más fraguada posible, están sobradamente compensados con la comprensión y el estímulo de la acogida que ha encontrado nuestra revista. Tantas y tantas opiniones como hemos recibido a lo largo de estos doce meses. Frases amables que proporcionan nuevos ánimos, cartas alentadoras que nunca agradeceremos bastante, noticias de nuestros lectores comunicándonos que "gustosamente conservan y coleccionan la revista". A todos ellos les respondemos desde aquí, en esta ocasión, que en el futuro trataremos de perfilar y superar con empeño el aún corto proceso de nuestra publicación.

ENtre tantas sugerencias destacamos una de ellas que ha encontrado especial acogida: la REVISTA DE SANTANDER, objeto de colección, editará cada cierto tiempo unas tapas que convenientemente contribuyan a su conservación y encuadernación. Proyecto aún por perfilar-

se en detalles, pero que lanzamos a nuestros lectores con la debida antelación, ya que, pensamos, cada tomo conservado en una de estas tapas podría constituirse con una decena de números de la revista.

Estamos, pues, a mitad de camino de lo que pudiéramos llamar primer tomo de la REVISTA DE SANTANDER, que intuimos será, al paso del tiempo, verdadera enciclopedia viva de la Montaña. Organismos culturales, momentos históricos de Santander, vestigios de su arte, sus paisajes incomparables, costumbres y tradiciones, peculiaridades de nuestra tierra y de nuestro mar, personajes santanderinos que destacan en múltiples actividades... van configurando, ciertamente, poco a poco, en la REVISTA DE SANTANDER, un conjunto de realidades muy nuestras.

EN este sentido, seguimos atentos a cuantas indicaciones se nos remitan. El equipo de firmas, conocedor de estas tierras, de su historia y aspiraciones que nos son propias, se amplía sensiblemente al mismo tiempo que la publicación se abre más y más en ese afán perseguido de comunicación y testimonio.

Pretendemos hacer de la REVISTA DE SANTANDER coleccionada una enciclopedia plena de cariño a la tierra, plena de atención también por todo lo que pueda resultar orientativo y de interés para los hogares y las familias montañesas. En resumen, pretendemos configurar un testimonio fiel que haga realidad palpable los deseos de diálogo, "de comunicación de la Caja de Ahorros de Santander con todos sus clientes, es decir, con la familia montañesa", como escribíamos en el editorial de nuestro primer número, al iniciar ilusionados la REVISTA DE SANTANDER.

lo resurto de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita:

La Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Realiza:

El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:

Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 454 61 58.

Consejo Editor

Miguel Allué Escudero
Francisco F. Jardón Álvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego

Consejo de Dirección

Ceferino García Vicente
Luciano García Avila
Jesús Gutiérrez de la Torre
Luis Ignacio Seco García

Director

Luis Ignacio Seco García

Redactor-jefe

Francisco Prados de la Plaza

Confección

Francisco del Bosque
Juan Antonio González

Colaboran en este número

José Joaquín Sancho Dronda, Carmen Pérez Vela, Alfonso Prieto, Juan Álvarez Rodríguez, Julio Poo San Román, Carmen Ríaza, José Ramón San Juan Jiménez, Francisco Ignacio de Cáceres, Carmen Gandía, Engracia Asenjo, M. G. del Campo, Mariano del Pozo y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías

Francisco Ontañón y Archivo.

Impresión

Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 13-1976.

LAS CAJAS DE AHORRO EN EL

Por JOSE JOAQUIN SANCHEZ DRONDA

Presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros

En los actuales momentos de crisis económica abierta, de gran desorientación general, cobra especial importancia el tema del ahorro, ya que tal magnitud supone un marco de referencia obligado, por ser la clave de todo proceso de desarrollo económico. Es obvio señalar que la inversión es el motor del crecimiento y que la fuente de esa actividad inversora —su único sustento— es el ahorro, entendiendo por tal la fracción de renta no dedicada por los sujetos al consumo.

El principal vehículo productivo del ahorro neto es el ahorro financiero, materializado éste, aparte de otras vías, en depósitos abiertos en instituciones financieras, las cuales, a través del proceso crediticio, ponen a disposición de los inversores los fondos necesarios. Precisamente, en este contexto de relaciones es donde las Cajas de Ahorros tienen mucho que decir, y si la ciencia económica demuestra cómo la acumulación hace posible el desarrollo, el papel jugado por nuestras instituciones en la evolución reciente española se conceptúa por sí solo y es fácil de adivinar.

Cuando se habla de las Cajas de Ahorros es también demasiado sencillo incurrir en tópicos o, por el contrario, distorsionar la realidad. Intentaremos poner en claro algunas ideas fundamentales.

Desde su fundación, ciertamente ya lejana, la actuación de las Cajas se ha visto impregnada de una filosofía que —es preciso insistir en ello— no ha variado sustancialmente con el tiempo. Se han modificado los matices, los objetivos parciales, pero ello no ha sido sino una necesaria y lógica adaptación dinámica al mismo proceso de cambio del cuerpo social en el que se hallan inmersas. Sus estrategias han ido variando, pero su objetivo fundamental permanece inamovible: Las Cajas de Ahorros ofrecen una seguridad y honestidad en la custodia de los fondos encomendados, y en base a ellos hacen revertir en las clases modestas el fruto de su saneada administración, anteponiendo la función social a móviles de carácter lucrativo.

Sus fines son diversos y puede ser de interés seleccionar algunos de los más importantes.

En primer lugar, y en línea con la función social antes comentada, ésta se cumple en las Cajas a través de dos vías fundamentales: la inversión y la obra benéfico-social. En un análisis pormenorizado —que no es nuestro caso ahora— ambas pueden separarse, pero en un comentario general pueden estar integradas, dado que los beneficios tienen un mismo receptor: la sociedad en su conjunto. Por lo que se refiere al sector público, en una primera vertiente, no puede negarse la decisiva aportación de las instituciones de ahorro en innumerables realizaciones de tipo agrario e industrial, estando caracterizada especialmente su colaboración a través de canales indirectos, como son la suscripción de títulos que financian el gasto público en sectores económicos prioritarios.



El tema del coeficiente de inversión obligatoria, ligado con lo anterior, ha surgido como especialmente conflictivo en los últimos años (en razón de la cuantía y aplicación, nunca por su existencia) si se desea enfocar desde un punto de vista regional, pero ello requeriría un análisis profundo y exacto en sus términos que en este artículo no procede hacer. La realidad es, no obstante, que a nivel nacional agregado, el impulso conseguido mediante las Cajas ha sido decisivo.

Al hilo de lo anterior, si hubiera que plantearse la pregunta de cómo ha sido posible la consecución de una infraestructura de la economía española, los observadores especializados no podría omitir una importante referencia al papel protagonista de las Cajas. ¿Qué tipo de actividades se podrían relacionar? La lista sería interminable... Autopistas, redes viarias, obras hidráulicas, polígonos de desarrollo, instalaciones universitarias, espacios de recreo público y otros muchos proyectos han recibido la financiación, directa o indirecta, de las Cajas de Ahorros. Todo ello no es triunfalismo ni aproximación intuitiva al tema, es una realidad palpable y visible que puede contrastarse con cualquiera de las estadísticas al uso.

El balance de realizaciones se juzga por sí solo, y la ocultación de los datos sería rendir tributo a la injusticia o la incomprensión.

En segundo lugar nos referiremos al sector privado y en tal vertiente la esquematización todavía resulta más problemática. Como ya se indicaba al principio, podría hacerse una separación entre la actividad inversora y la de obra benéfico-social, pero creemos sinceramente que todo debe englobarse

PROCESO ECONOMICO ESPAÑOL



bajo esta última rúbrica por el hecho de que solamente separan los dos enfoques de actuación al destino individual o colectivo que caracteriza cada uno de ellos. También se puede marcar como dato diferenciador la remuneración obtenida por el crédito concedido, pero piénsese que ello no es sino la consecución de un objetivo de mínima rentabilidad, sin lo cual no sería factible la supervivencia económica de las entidades.

Es este un aspecto a tener en cuenta y que conviene tener muy claro: Las Cajas de Ahorros persiguen un objetivo de rentabilidad, pero no con un móvil mercantil, sino como instrumento de capitalización empresarial que haga posible la dotación de obras sociales por un lado, y la posibilidad de aumentar la actividad inversora por otro.

Muchos datos relevantes podrían ser apuntados:

- El acceso a la propiedad privada de la vivienda, por parte de las familias más modestas, logro que no podría conseguirse si no fuera por las especiales condiciones crediticias de nuestras instituciones.
- La ayuda al medio rural materializada en dos direcciones. Una, mediante la concesión de préstamos de campaña, promoción de industrias y cooperativas de producción, moratorias frecuentes en coyunturas desfavorables, etc. Otra, de gran trascendencia, en razón de las obras sociales y culturales en favor de los núcleos más necesitados de ellos.
- Créditos familiares y populares que permitan la cobertura de variadas necesidades impuestas por la vida moderna.
- Apoyo financiero a las industrias, dentro de las posibili-

des legales, cuya colaboración se ha acrecentado en las épocas más recientes.

En aspectos puramente más sociales, cabría señalar toda la serie de instalaciones costeadas a cargo de las Cajas, además del mantenimiento habitual de muchas de ellas. La dinámica de la sociedad española y el creciente desarrollo económico ha provocado un cambio de necesidades y la orientación benéfica que predominaba en tiempos pasados se ha trocado en realizaciones de carácter más acorde con las actuales, que en un sentido amplio pueden ser demandadas por la mayoría de las capas de población.

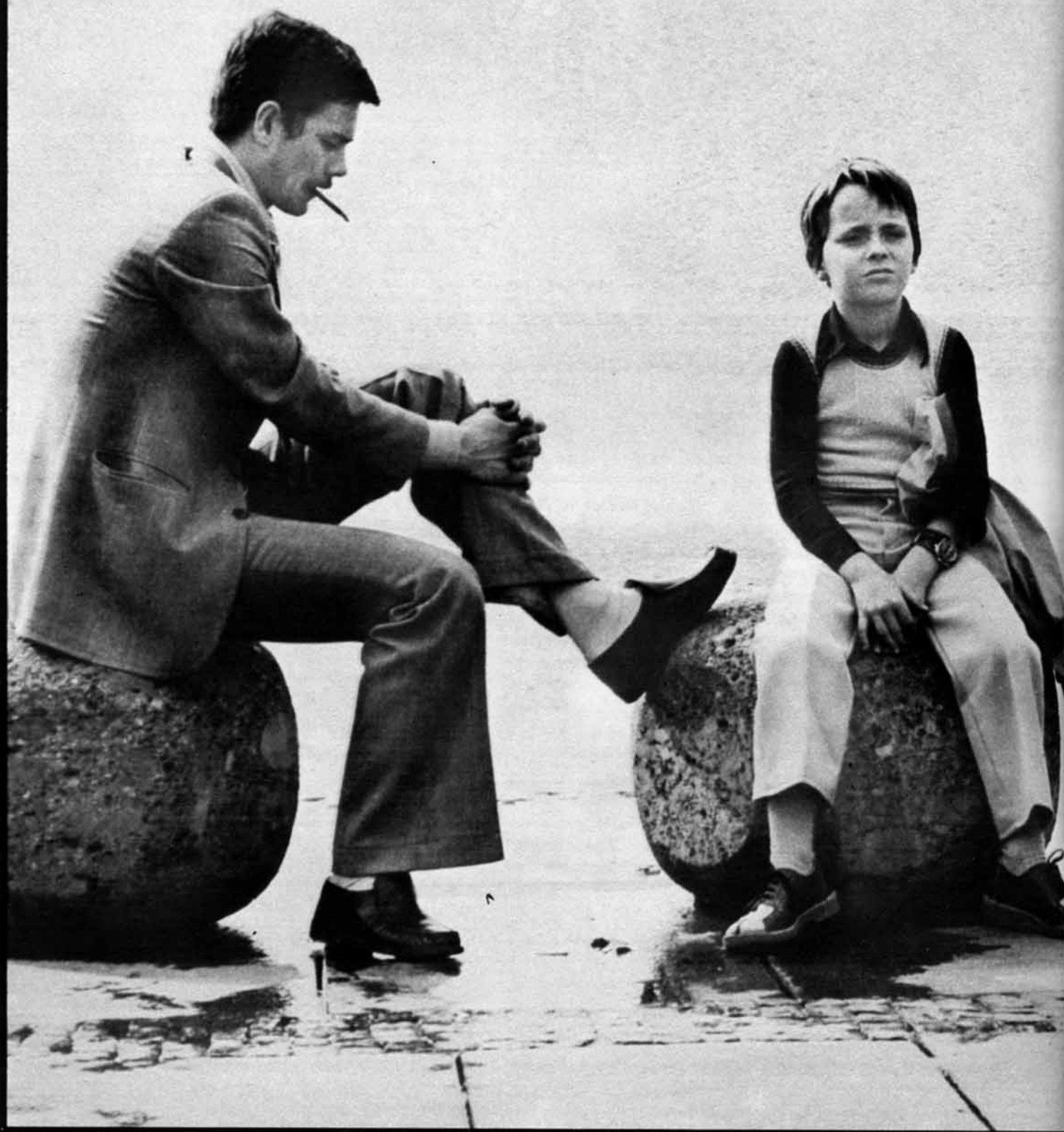
Así, al lado de iniciativas más tradicionales como puedan ser atención a la vejez e infancia, establecimientos sanitarios, etcétera, han ido surgiendo paulatinamente realizaciones de raíz artística, cultural y formativa. Son ya muy numerosas las restauraciones de monumentos y otras obras de arte, la donación de bibliotecas, casas de cultura, centros de formación, concesiones de becas y —en épocas recientes— masivo apoyo a la enseñanza universitaria. La colaboración y patrocinio de la Universidad Española de Educación a Distancia, a nivel de Confederación de Cajas, es un buen botón de muestra de lo afirmado, y una evidencia de la adaptación de nuestras instituciones a las auténticas demandas sociales de cada momento.

De todo lo señalado hasta ahora, se deduce una idea fundamental y básica: la ayuda a las clases modestas. Y ello no debe tomarse como mero tópico o “slogan” repetitivo sino, como auténtica definición de una realidad; me atrevería a decir, incluso, que subyace en esa función un hecho trascendental que muchas veces escapa a la atención del observador.

Se trata del papel que juegan las Cajas de Ahorros como mecanismo corrector de diferencias sociales, o en otros términos, como impulsoras de la igualdad de oportunidades. Una sociedad cualquiera —y la española no es ninguna excepción— que basa su economía en el libre mercado y en la asignación de recursos a través de canales y fuerzas privadas, es incapaz en ocasiones de lograr una equidistribución de la renta entre todos los individuos, y esto, téngase muy en cuenta, es atribuible a la propia dinámica económica y no a ninguna meditada decisión de estamentos superiores.

Circunstancias diversas que abarcan desde la distinta capacidad intelectual de las personas hasta la misma fatalidad o sucesos de azar, dan lugar a que las posibilidades de éxito no sean las mismas para todos (esto ocurre, no lo olvidemos, en cualquier sistema) ni siquiera similares en todas las fases biológicas. En consecuencia, se precisa en toda colectividad la existencia de mecanismos correctores institucionalizados que persigan el objetivo de dotar a cada individuo de posibilidades de superación. Tal objetivo corresponde a muchos estamentos, pero pienso que las Cajas, en su labor diaria de facilitar el acceso a numerosos bienes, han coadyuvado —silenciosa y eficazmente— a la mejora de las condiciones vitales de todas aquellas personas que han sentido deseos de perfeccionarse.

¿QUE ESPERAN LOS HIJOS



DE LOS PADRES?



Contestan:
Un educador
La psicología
evolutiva
los propios hijos.

Cómo saber qué esperan los hijos de los padres?

Hemos seguido distintos caminos para contestar a esta pregunta. Don Víctor García Hoz, educador, con muchas horas de experiencia, nos ha dado sus conclusiones. Por otra parte, la psicología evolutiva, al estudiar cuáles son las necesidades básicas del hombre a lo largo de la vida —necesidades que, por lo menos hasta la adolescencia, deben cubrir los padres—, nos dice también, desde el punto de vista científico, qué esperan los hijos de los padres. Por último, hablan los propios hijos.

Seguramente ese muestreo de respuestas podrá ofrecer alguna orientación a quienes quieren realizar satisfactoriamente la difícil tarea de educar a sus hijos.

Siempre: orientación y ejemplo

El profesor García Hoz, director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, catedrático de Pedagogía de dicha Universidad y director del Instituto San José de Calasanz, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Acudimos a él como profesor e investigador para que nos conteste a nuestra pregunta: "¿Qué esperan los hijos de sus padres?"

—*Los hijos esperan orientaciones básicas, criterios para saber apreciar lo que es bueno y lo que es malo, lo que es útil y lo que es inútil, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo que tiene valor y lo que no tiene valor.*

"Esperan también de sus padres un ejemplo para aprender a convivir, para poder divertirse con sus amigos, para poder reír. Los hijos esperan de sus padres orientación sobre el trabajo que pueden realizar.

"Puede decirse que esperan unas enseñanzas no concretas ni precisas, sino que orienten y que supongan una realidad en su mentalidad de jóvenes y que les ayuden a tomar sus propias decisiones.

"Eso sí, cuando los hijos llegan a cierta edad quieren que los padres les respeten su propia autonomía; y es ésta una actitud legítima, porque los hijos han de ser ellos mismos y los padres tienen el deber de ayudarles a que utilicen esos principios por su cuenta y sepan vivir de acuerdo con sus propias decisiones para ser verdaderamente hombres.

"Los jóvenes, si se sienten en extremo dominados, se rebelan; pero si sus padres les dejan hacer todo lo que quieran, se encuentran igualmente frustrados. Entonces la acción paternal está justamente entre estos dos extremos: de una parte ha de ofrecer criterios básicos para la vida y por otra parte ha de dejar una zona de autonomía para que los chicos vayan decidiendo cada vez más hasta que sean totalmente independientes.

—¿Esto cómo se manifiesta en la vida familiar?

—Manteniendo en la familia un trato en el que los hijos se vayan haciendo cada vez más independientes. Lo que sí está claro es que los padres tienen obligación de decir a sus hijos lo que a su juicio está mal, pero no pueden imponerles su propio enfoque de las cosas.

"Cuando se han hecho mayores tienen muchas maneras de vivir su vida, y los padres no podrán decir "tú tienes que hacer esto", sino "esto está mal hecho", y harán que así tengan conciencia clara y puedan pechar con su responsabilidad. Los padres deben ir dándoles cada vez más libertad y llegará un momento en el que no puedan ya mandar a sus hijos, porque no les van a hacer caso. Un padre, a un hijo de veinte años, de veintidós, de veinticuatro, le manda algo, y si el hijo no quiere hacerlo, ¿qué puede hacer el padre? En este caso, el padre debe hacerse cargo de la realidad: no le puede mandar; simplemente, ofrecer criterios, y el hijo no podrá nunca decir que su padre le ha abandonado y tampoco que le ha atosigado. La ac-



Don Víctor García Hoz.

**"Yo creo que todos
somos siempre
un poco dependientes
de los demás.
¿Quién puede
presumir de saberlo
todo?"**

tuación de los padres debe durar hasta siempre en estas condiciones. Yo creo que todos somos siempre un poco dependientes de los demás. ¿Quién puede presumir de saberlo todo? El consejo es una sugerencia que nos hacen, pero la decisión es siempre nuestra.

¿Qué espera el hijo desde que es concebido?

Lo que el ser humano espera —consciente o inconscientemente— es ser tratado de acuerdo con su naturaleza. Este sería el resumen de cualquier esperanza del hijo respecto a sus padres y a la sociedad.

El ser humano desea que se considere su dignidad de hombre: el ser más elevado en la escala de los seres naturales que existen en la Tierra. Esa dignidad

que proclaman los derechos del hombre; dignidad que procede de haber sido creado con un alma espiritual e inmortal, con libertad para autodirigirse, con unas facultades intelectivas y volitivas que le hacen capaz de pensar y amar.

¿Qué espera el hijo desde que es concebido? Lo primero que espera es ser deseado: haber sido concebido en el amor por unos padres conscientes de su facultad creadora y que estiman como plenitud el hecho de engendrar y como algo positivo y bueno para la propia realización el hecho de ser padres.

Espera que ellos piensen que la tarea más interesante que pueden hacer en esta vida es educarle y proporcionarle aquellas condiciones materiales y espirituales que le hagan llegar a su pleno desarrollo.

El niño, en el seno de su madre, recibe ya de alguna manera, junto con la sangre, la serenidad, el afecto, la ternura y la seguridad que necesita.

Porque el hijo siempre espera de sus padres lo que necesita.

En casa y con su familia

El niño, desde que nace hasta los seis años, necesita adquirir una serie de conocimientos y destrezas que rebasan en mucho todos los conocimientos posteriores de su vida. Y todos ellos debe adquirirlos en un ambiente natural y entrañable para él. El niño aprende a andar, a manipular las cosas, a oír, a ver, a apreciar distancias, a hablar. Establece relaciones sociales de tipo afectivo con sus padres y hermanos. Inicia también la entrada en el mundo moral y religioso, que de manera natural le van dando sus padres. El hijo espera de sus padres que, con el diario vivir, vayan proporcionándole todas esas posibilidades de desarrollo y maduración.

El hijo espera de sus padres protección contra cualquier elemento perturbador de esa normalidad. Fundamentalmente espera —porque lo necesita— desarrollarse en el ambiente familiar, y le resulta dolorosa la larga separación de su madre y perjudica su maduración afectiva el pasar mucho tiempo fuera de



El hijo espera
de sus padres
protección
contra cualquier
elemento
perturbador
de la normalidad.

la atmósfera cálida y amable de su casa.

El niño espera siempre la unión estable y armoniosa del padre y de la madre, sentirse integrado y seguro en su sociedad familiar.

¿Qué espera el niño en edad escolar?

Todavía lo que más necesita el niño en su vida entre los seis y doce años es **seguridad**: ser conducido por unos guías expertos que le conceden libertad, pero no inestabilidad. La psicología nos habla de esta amplia etapa de la vida del individuo como una etapa de adquisición y de dominio del mundo circundante y de sí mismo, pero no con una reflexión y decisión personal y autónoma, sino admitiendo gustoso lo que le viene de una autoridad externa: padres y maestros.

Dice López Ibor: *"Los hijos necesitan un rumbo y una constancia en los criterios educativos, aunque no sean los más acertados. Porque incluso el chico que atraviesa su niñez guiado por sus padres con rumbo erróneo, al llegar a la adolescencia podrá escoger su norte con mayor facilidad que el que anduvo año tras año a la deriva"*.

Insistiendo en lo mismo, pero refiriéndose a los caracteres más débiles, la Organización Mundial de la Salud observa que los más perjudicados por la falta de criterios firmes son precisamente los más débiles. Asegura la OMS que esas personalidades, al llegar a la adolescencia, son las que más fácilmente sucumben a las presiones de los ambientes en que surgen las delincuencias juveniles.

El niño espera de sus padres tiempo, dedicación, respuestas a todos sus porqués. Es la época de aprender por el ejemplo de quienes quiere y admira. A nadie quiere y admira más un niño de esta edad que a sus padres. Su norma de vida la calca de lo que ve vivir a diario a los suyos.

Espera el niño de seis a doce años una educación de sus padres y una mano segura que vaya mostrándole qué debe recorrer para madurar personalmente y para integrarse, primero, en la escuela, y después, en la sociedad civil.

El descubrimiento del yo en su dimensión de intimidad caracteriza la adolescencia. Aparece la vida interior y adquieren un tono especial las relaciones casi sociales en un triple aspecto: con las personas del otro sexo, en lo profesional y respecto a las amistades.

Ahora esperan libertad, pero... menos

En estas edades parece que los hijos no esperan nada de los padres, cuando, en realidad, necesitan y esperan algo tan delicado que ni ellos mismos pueden expresar. Necesitan todavía una guía segura para andar por ese mundo nuevo que han descubierto. Pero una guía a distancia, que no se haga presente bajo el signo de la autoridad, que se impone, sino del servicio que presta.

El adolescente espera que le dejen en paz y que los padres no se empeñen en buscar en esa su intimidad, que, por recién descubierta, es suya solamente. Sin embargo, esa intimidad debe haber sido bien preparada por los padres en la etapa anterior, y puede seguir recibiendo una ayuda de los padres si éstos son ejemplo de auténticas personalidades que viven lo que predicán.

Orientación sexual y profesional

Respecto a la relación con personas del otro sexo, es en esta edad cuando debe completarse la educación sexual, que se habrá iniciado ligeramente en los años anteriores. La educación sexual es un aspecto de la educación total y debe estar integrada —no aislada— en la educación física, intelectual, moral y religiosa del sujeto. Ha de resolverse, además, no en un tratamiento colectivo, sino individualmente; por eso, es incumbencia preferente de los padres.

Por lo que se refiere a la relación profesional, es el momento de la orientación. Los hijos esperan de sus padres que respeten su elección. Cuando los padres saben hacerlo, pueden, a su vez, dar los consejos oportunos para ayudarles a elegir bien. Parecida actuación esperan en cuanto a las amistades. Los padres deben fomentar esa búsqueda de amis-



El adolescente espera que le dejen en paz, y que los padres no se empeñen en buscar en esa su intimidad, que, por recién descubierta, es suya solamente.

tades y ponerles en camino de hacerse buenos amigos.

—Pero bueno, tú, en el fondo, ¿qué es lo que reprochas a tus padres?

Esta suele ser la pregunta final que el doctor López Ibor hace a los chicos que acuden a su consulta de psiquiatra.

La respuesta, casi invariable, es:

—*Habermelo mimado y consentido demasiado.*

Nosotros también hemos preguntado a chicos y chicas corrientes, sin problemas de adaptación, sin reproches. Chicos y chicas entre los doce y los dieciocho años:

—¿Tú qué esperas de tus padres?

Las contestaciones han sido muy curiosas:

—*Que sigan dándome de comer.*

Han contestado sin pensarlo mucho. Bajo esa contestación, sin embargo, están demostrando que son unas personas todavía desvalidas que necesitan casa, abrigo y alimentos, porque no se sienten capaces de proporcionárselos a sí mismos.

—*Que me dejen en paz. Siempre me están diciendo que no estudio, que salgo demasiado, que me corte el pelo, que no fume, que cómo me visto.*

Hay en estas contestaciones una acusación. Quizá los padres de estos chicos son los eternamente descontentos que censuran de continuo.

—*Que no se mueran.*

Late, en el fondo, la angustia de poder perder seguridad y amor. Es, además, demostración clara de que, a veces, los hijos esperan de los padres imposibles. ¿Pueden morir, o no, a gusto de los hijos?

—*Que me hagan caso.*

Son hijos de padres muy ocupados, él y ella. No tienen tiempo para perderlo con sus hijos. Ya les dan casa y comida, y buenos trabajos les cuestan. ¿Qué más quieren?

—*Ya no espero nada.*

Son chicos que estudian ya una carrera. Según dicen, no esperan nada de sus padres. Quizá porque lo tienen todo: cariño y plenamente atendida cualquier necesidad.

—*Que continúen queriéndome.*

Lo que permanece es el amor. Quizá ya la seguridad no la esperan de sus padres, porque se sienten independientes, capaces de vivir su vida y ganársela. Pero lo que el hijo espera siempre es el cariño de los padres, que tiene unas características propias por las cuales es compatible con otros amores que, lógicamente, los hijos irán teniendo.

¿Quién se atreverá ahora a negar seguridad y amor a los hijos? No hace falta ser ricos; basta, sencillamente, ser padres.

Carmen Pérez Vela



Gran actualidad de un deporte antiquísimo

EL "BOOM" DE LOS BOLOS

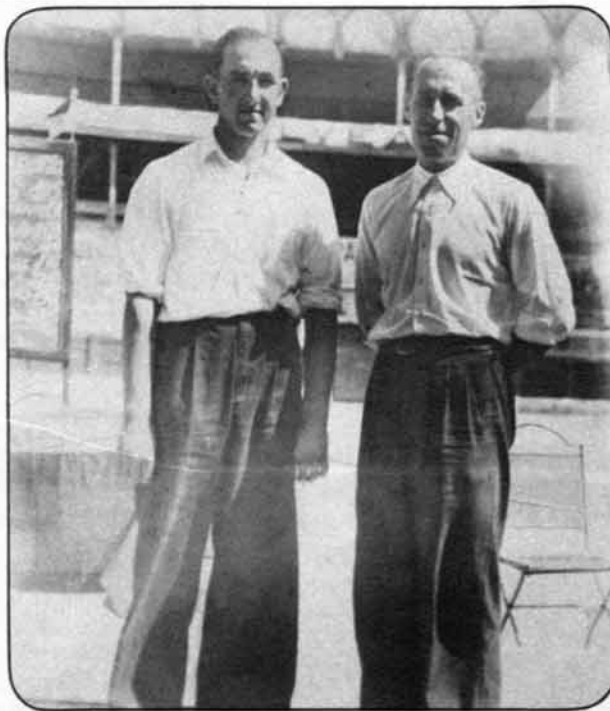
A los bolos, el deporte montañés por excelencia, el más noble, dicen, de los deportes, cuyo auge es cada día mayor y no sólo en la Montaña, sino también fuera de ella, le corresponde aparecer ahora en las páginas que en la "Revista de Santander" se dedican al deporte. No vamos a hacer un canto a nuestro vernáculo juego, porque de ello se han encargado a lo largo de la Historia poetas y escritores de la talla de Quevedo, Pereda, Manuel Llano, Víctor de la Serna, Gerardo Diego... No, nuestra misión en esta ocasión es, fundamentalmente, referirnos a la constante expansión que está alcanzando este antiquísimo deporte y a las causas que han podido contribuir a que los bolos vivan ahora su época de mayor esplendor.

Sobre el origen del bolo-palma, como desde que este deporte quedó federado se denomina a lo que en la Montaña siempre hemos llamado y seguiremos llamando los bolos,

no parece que los historiadores se ponen de acuerdo. Una cosa es cierta: en el Museo Nacional de Londres existe un cuadro titulado "Partida de bolos", obra del siglo XVII, del pintor costumbrista holandés Juan Steel. A propósito de este cuadro, en una publicación editada con motivo del Campeonato de España, disputado en Torrelavega en 1965, se dice: "¿Llevaron a Flandes los soldados españoles nortños del siglo anterior la popular práctica del juego de los bolos, o lo aprendieron allá, en aquel reino del Imperio español, aclimatándose luego este rústico juego en nuestros pueblos montañeses y asturianos?"

1941, fecha clave

Hasta el año 1941, en que empezaron a disputarse competiciones oficiales, cuando pasaron los bolos a ser deporte federado, sólo se jugaban partidas entre amigos y vecinos



*Joaquín Salas,
ganador
del primer
Campeonato
Nacional
de Bolos,
celebrado
en nuestra
capital,
y Manuel
Gándara,
subcampeón.*



y, a lo máximo, no muchos años antes de constituirse en Federación, en concursos locales. Fue a partir de la citada fecha —tras unos años en los cuales nuestro deporte atravesó un bache— cuando empezó la gran escalada de popularidad, que hoy en día hace que en las páginas de los periódicos y en las emisoras santanderinas se dediquen diariamente amplios espacios a comentar e informar sobre el desarrollo de las múltiples competiciones que casi a lo largo de todo el año, principalmente de marzo a octubre, se celebran en todos los rincones de la Montaña. Precisamente, a nuestro buen amigo Martín Corredera, “Marcorre”, uno de los cronistas que más atención dedica a este deporte, tenemos que agradecer muchos de los datos que figuran en este trabajo.

Del auge alcanzado bastará decir que actualmente hay ocho mil licencias de jugadores federados, es decir, de aficionados que participan en competiciones oficiales, porque los jugadores de bolos son, como es lógico, muchísimos más. Pues bien, hace tan sólo diez años el número de licencias era de 1.744, lo que quiere decir que en tan corto periodo se ha cuadruplicado su número. Y de estas licencias, más de seis mil pertenecen a nuestra provincia; el resto están repartidas entre los federados en otras regiones, pues en España existen ya Federaciones en Andalucía, Castilla, Cataluña, Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias.

Si, los bolos se juegan en otros muchos lugares de España en competiciones oficiales, porque como distracción también se practica este deporte en diversos países extranjeros, ya que existen boleras, entre otros lugares, que sepamos, en Bélgica, Argentina, Chile, México y Manila, por citar puntos alejados de la Montaña.

La Liga provincial y su influencia

La gran expansión alcanzada por nuestro vernáculo deporte últimamente, se debe, fundamentalmente, a la creación del Torneo Diputación o Liga provincial de clubs, que ha influido poderosamente para que los bolos-competición hayan llegado a muchos rincones, se haya estimulado la creación de peñas y equipos y se haya fomentado la afición al haber títulos y premios en juego. Todo ello ha con-

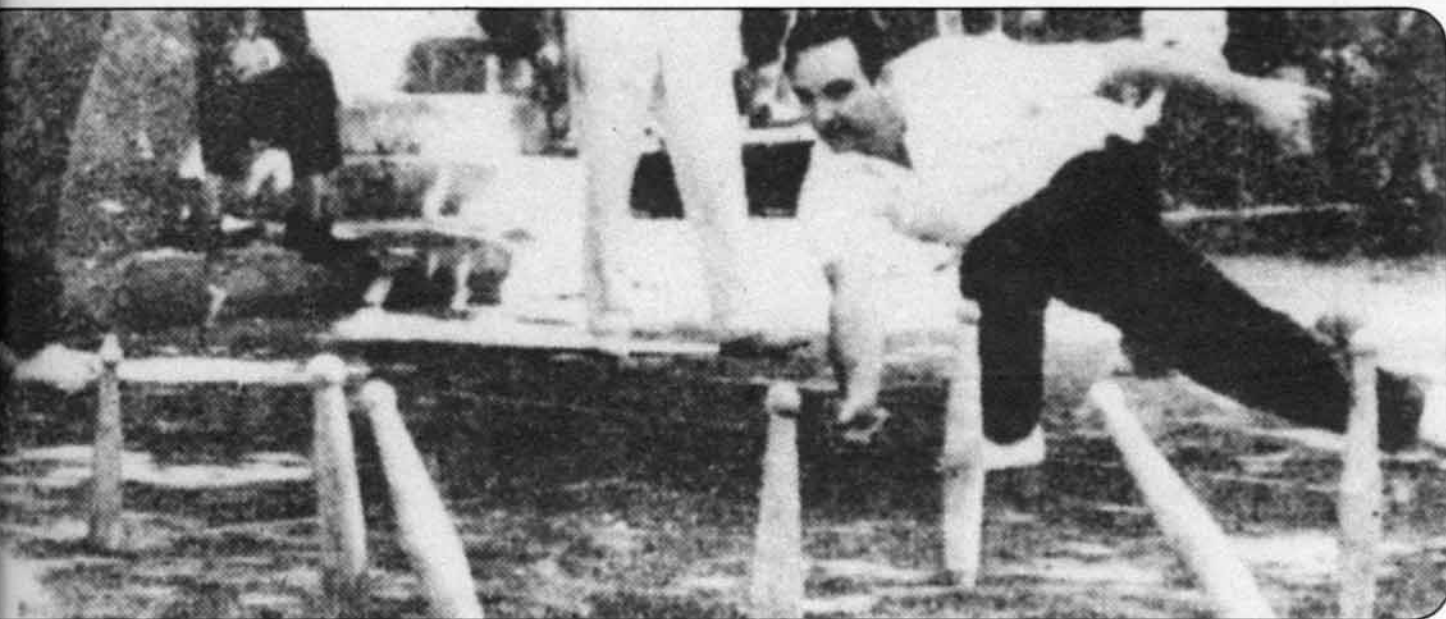
tribuido, asimismo, a formar “hinchadas” tras sus respectivas peñas. Así, de jugarse más como entretenimiento que como deporte, se ha convertido en deporte-espectáculo.

Como mejor prueba de todo ello —aparte del aumento igualmente notable del número de boleras, y eso que durante algunos años fueron muchas las desaparecidas—, ahí están esos tres mil espectadores que han llegado a darse cita en los graderíos especialmente instalados cuando se disputan los Campeonatos de España. Quizá, el primer gran empujón que se diera a los bolos fuera aquel campeonato nacional patrocinado por el periódico santanderino “Alerta”, al llevar esta competición por vez primera nada menos que a la plaza de toros de Cuatro Caminos, cuyos tendidos se vieron, como el propio redondel, cubiertos por miles de aficionados. Esto ocurría en 1942. Después, tras el rotundo éxito de público logrado en 1960, con la bolera y los graderíos construidos en la plaza de José Antonio Primo de Rivera, en la capital, las finales de los Campeonatos de España se han celebrado casi siempre en instalaciones similares levantadas en la plaza de las estaciones de Santander; Nueva Ciudad, en Torrelavega; Complejo Deportivo municipal de La Albericia..., graderíos que resultaron insuficientes siempre, pese a su gran capacidad, para acoger a los cientos de espectadores, y eso que en estos escenarios se estableció otra novedad: pagar la entrada, cosa que hasta entonces, que sepamos, jamás había ocurrido en este deporte.

“La bolera, escuela de amistad”

Hemos dicho deporte, y está más que justificado, porque en los bolos se aplauden hasta las mejores boladas hechas por los rivales de los propios ídolos. A lo máximo que se llega es a lamentar un “conejo” o un mal birle, pero jamás se censura nada ni a nadie. Y, al final de la partida, todos amigos. Un gran entusiasta de nuestro bello juego, don Fernando Bustamante Quijano, llegó a escribir un artículo titulado “La bolera, escuela de amistad”. Y en las columnas de “El Diario Montañés” decía a continuación: “Da gusto, señor, ver a unos hombres que con toda calma, sin descomponerse, sin gesticular, sin apasionarse, sin ruido,

El público en la bolera presencia expectante y en silencio el desarrollo de las eliminatorias, previsibles unas veces, sorprendentes otras, emocionantes siempre.



conviven todas las tardes del estío bajo las frondosas hojas de las cagigas. Allí no son necesarios los policías, los perros, ni las mangas de riego, ni todas esas cosas terribles que surgen cuando los hombres dejan de ser amigos y hermanos y se convierten en fieras. Por eso, amigos, es admirable el juego de los bolos. ¿Os parece poco mérito haber inventado un juego que haga posible la cortesía con el forastero, la amistad con el convecino y la ayuda y el aliento fraterno para el débil?"

No hay duda que también estas virtudes han contribuido enormemente a su actual "boom". Otra prueba de su notoria expansión la tenemos no sólo en el aumento constante del número de licencias y de boleras, sino en el interés, el pugilato y hasta el dinero que a veces se mueve para lograr, como en deportes profesionalizados —aunque los bolos sigan siendo amateurs—, el fichaje de los jugadores más destacados. Si, últimamente es muy frecuente el trasiego de jugadores de una peña a otra, pues todos quieren que los mejores defiendan sus colores, aunque a los bolos siguen jugando todos con camisa blanca y pantalón de colores.

Tampoco hay que olvidar, en esta marcha ascendente, la especial atención que en los últimos años se está dedicando a promocionar la práctica de este juego entre los juveniles e infantiles, para los cuales también son cada vez más las competiciones oficiales, incluso a escala nacional, puesto que ya se disputan Campeonatos de España en dichas categorías.

La publicidad en los bolos

Cada día son más también las peñas bolísticas existentes, y algunas ya empiezan a llevar nombres comerciales. La publicidad se ha percatado, no hay duda, de la difusión que tienen los bolos. Por otra parte, cada día son más los concursos que se celebran, aparte de los ya citados campeonatos provinciales y nacionales individuales y por parejas, en las diferentes categorías, primera, segunda, tercera, juveniles, infantiles y veteranos. De todas formas, los concursos más famosos continúan siendo los de la Patrona, en Torrelavega; San Isidro, en Madrid; Ayuntamiento de

Santander; San Juan, en Los Corrales de Buelna; San Mateo, en Reinosa; San Antonio, en Renedo de Piélagos, y el de la Caja de Ahorros, en Peñacastillo; concursos, la mayoría de ellos, dotados de importantes premios en metálico —este año rebasaron el millón y medio de pesetas—, además de valiosos trofeos y títulos que se disputan con gran interés, pero siempre, insistimos, dentro de la mayor deportividad y sin el menor incidente.

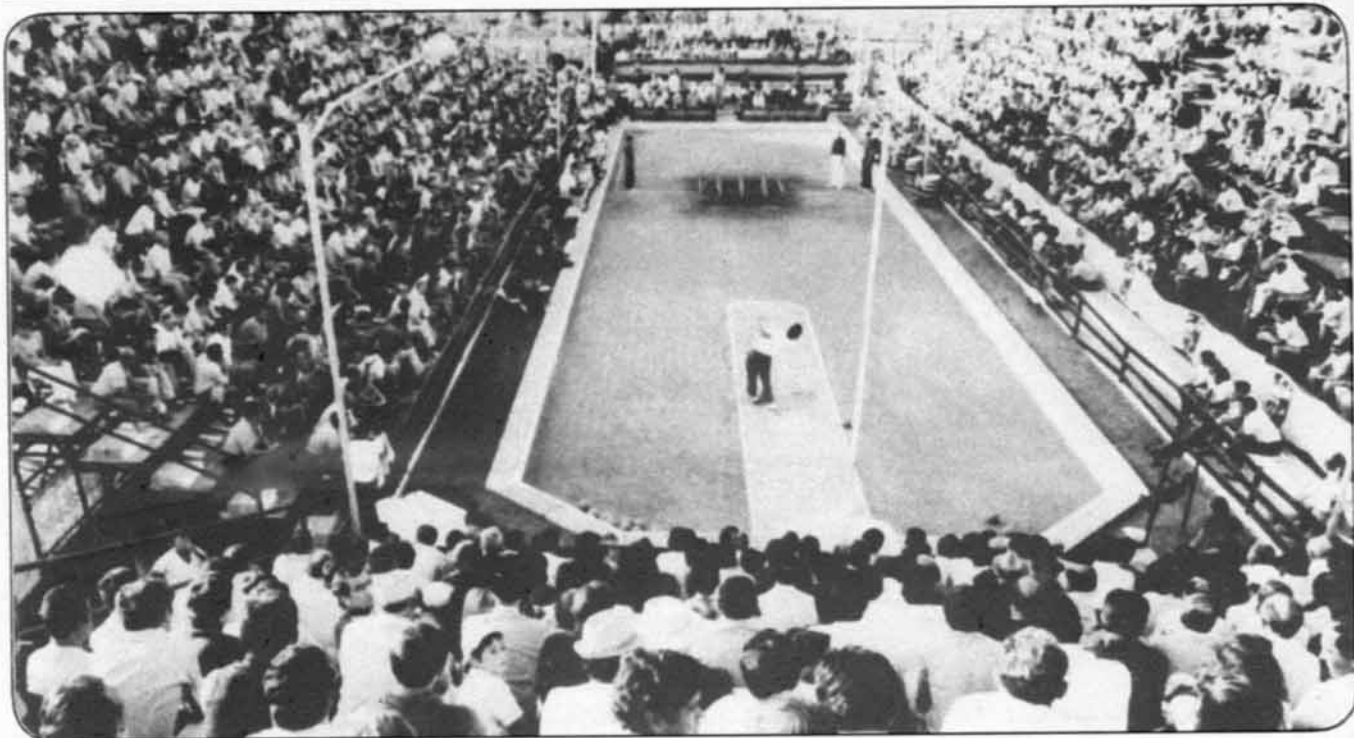
Ello hace que las boleras de gran solera, como La Arboleda y La Carmencita —esta última, desaparecida hace pocos días— en la capital; Bolística y Mallavia, en Torrelavega, y la de Santiago Galas, en Ontoria, cada vez registren mayor asistencia de espectadores. De ahí que cuando repican gordo, en los campeonatos provinciales y nacionales, haya necesidad de montar esas boleras y graderíos especiales a que nos hemos referido anteriormente.

Las grandes figuras

No hay duda que a este gran desarrollo de los bolos ha contribuido, asimismo, la existencia de grandes figuras, de auténticos artistas en este deporte, porque en los bolos no basta la fuerza, sino que también se precisan pulso, serenidad, habilidad para subir a la mano y al pulgar, y precisión para embocar —la gran jugada— y para "segar" en el birle.

Entre las grandes figuras, los más famosos campeones los ha dado, como es lógico, la Montaña, bien entre residentes en nuestra provincia, bien entre montañeses que viven en otros lugares de España. Prueba de ello es que entre los doce jugadores que desde 1941 se han repartido los 35 campeonatos nacionales puestos en juego, tan sólo uno no montañés ha logrado tan preciado título: Benito Fernández, asturiano de Alles, si bien cuando alcanzó el Campeonato —años 1966 y 1971— pertenecía a la peña bolística de Torrelavega.

Los demás títulos nacionales, como pueden ver en recuadro aparte, se los repartieron once jugadores nacidos en nuestra provincia, siendo Joaquín Salas, de Peñacastillo, el que más campeonatos logró: diez. Por cierto, fue el primer campeón en 1941 y volvió a serlo por última vez veinticinco años después. Le siguen Ramiro González, con



cinco campeonatos, y Modesto Cabello y el actual campeón, Lucas Arenal, con cuatro títulos cada uno.

Estos acaparadores de campeonatos están, como es lógico, entre las grandes figuras que ha dado a lo largo de los años este deporte. Ciertamente que si ellos destacan en el cuadro de honor de los grandes campeones obedece a que hasta 1941, como anteriormente hemos dicho, no se disputaban estos campeonatos. Por ello, entre los que pudiéramos llamar los "monstruos" de los bolos, tendríamos que citar también a Ico Mallavia, Angel Maza, el "Zurdo de Bielba" y Manuel Gándara, en una de las primeras épocas gloriosas de nuestro viejo deporte, y a Joaquín Salas, Modesto Cabello y Ramiro González, en otra época más cercana y, quizá, más brillante, en la que era más difícil sobresalir, pues había muchos más competidores. Actualmente destacaríamos a Fidel Linares y a Lucas Arenal, el actual campeón, el único jugador que desde que se establecieron las competiciones oficiales ha conseguido establecer este año una marca difícil de igualar: ser doble campeón provincial y nacional de primera categoría individual y por parejas. Es decir, ha hecho el pleno.

"El Zurdo de Bielba", Salas y Cabello

Pero la mayor popularidad no la ha alcanzado Joaquín Salas, el que más títulos nacionales ha logrado y que, además, tiene otro record: cuatro campeonatos seguidos; ni Modesto Cabello, que no tuvo suerte en los nacionales, pero que ha sido el que más veces —nueve— fue campeón provincial —casi el doble que Ramiro González. Joaquín Salas y Fidel Linares, que le siguen en este galardón y el mejor birlador que han dado los bolos, sino Rogelio González, el gran "Zurdo de Bielba", que sobresalió por su excepcional pulso para conseguir la suprema jugada de este deporte: el emboque, de los que logró infinidad, siempre lanzando con la mano izquierda.

Es justo dejar constancia de que, además de los citados, han conseguido brillar con luz propia, entre otros muchos, Telesforo Mallavia, "El Mozo de Campuzano"; Presma-

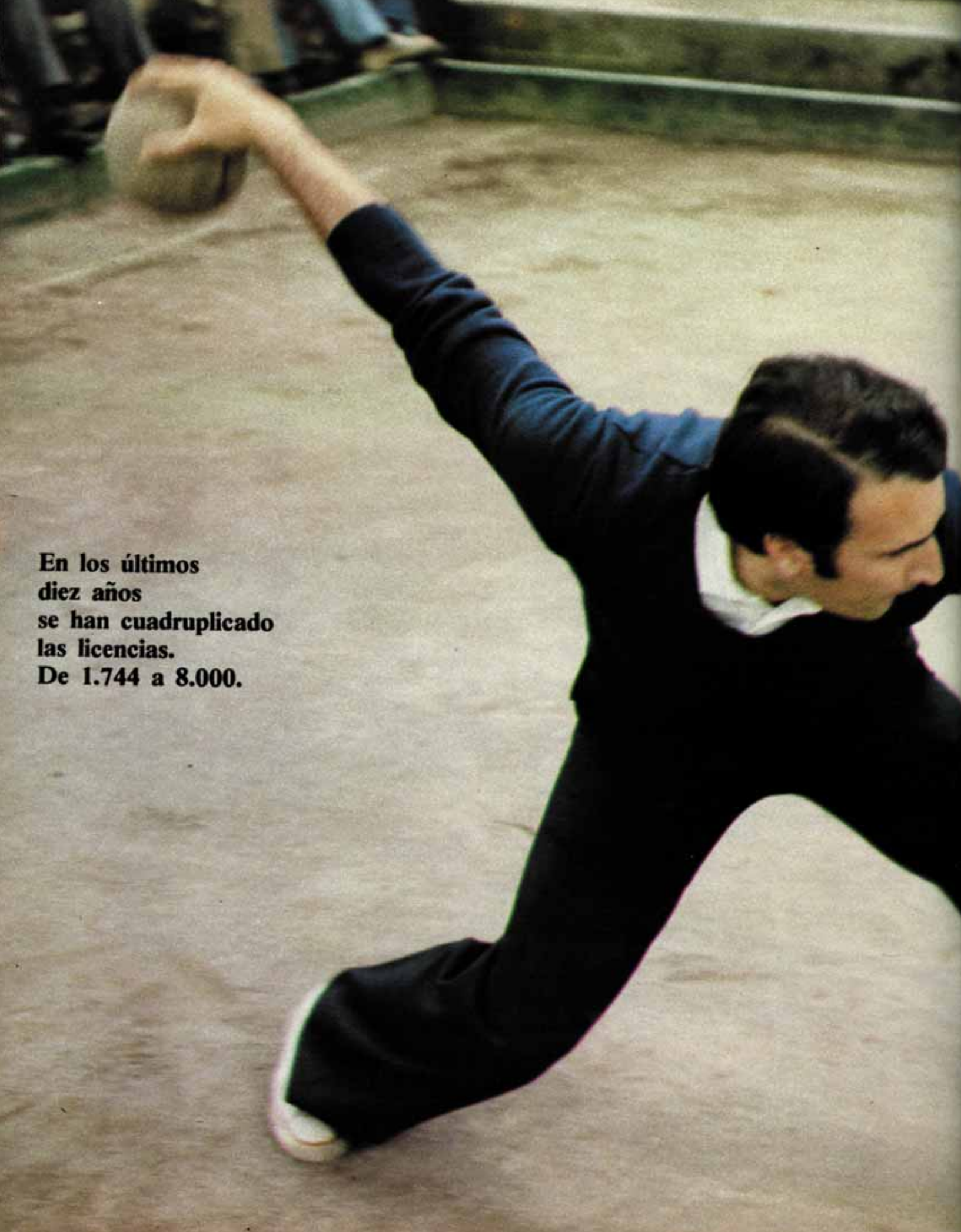
nes, Gonzalo Roviralta, Varillas y Calixto García (padre). Y si las grandes figuras han contribuido enormemente al actual "boom" de los bolos, no hay que olvidar tampoco la excelente labor realizada por presidentes de la Federación Española, como Fernando Quintanal, Ramón Bustamante Quijano, Rafael de Carlos y Julián Gutiérrez, y presidentes de la Cantabria, como José Antonio Cabrero y Guillermo Gómez Martínez Conde. A todos ellos, y a muchos otros entusiastas, deben bastante los bolos.

Sólo dos boleras cubiertas

Es una pena que nuestro viejo deporte, pese a su antigüedad, a sus grandes figuras, a los miles de jugadores que lo practican y de espectadores que arrastra y al entusiasmo de tantos hombres, no cuente aún con instalaciones que ofrezcan mayores comodidades, y que estamos seguros contribuirían a que la expansión fuese aún mayor. Porque los bolos precisan de boleras cubiertas. Es cierto que hubo épocas en las cuales se contó con instalaciones de este tipo —tan necesarias dada la climatología montañesa—, como las de El Alcázar, en la capital; la de Charterina, en Maliaño; las de Beranga, Argoños y Saro, pero todas, desgraciadamente, han desaparecido, excepto la de Beranga. Ahora tan sólo existen dos boleras cubiertas en toda la provincia, la citada de Beranga y la del Complejo Deportivo Santiago Galas, de Ontoria. Tras la reciente visita a Santander del delegado nacional de Educación Física y Deportes, parece que por fin va a hacerse realidad ese viejo proyecto de construir una bolera cubierta en Torrelavega, pero sería necesario levantar otras en más lugares de la Montaña, donde tantos admiradores hay de este juego de los nueve bolos y el "cachí", cuya suerte suprema, el emboque, hace vibrar no sólo a los nacidos en nuestra provincia, sino también a otros muchos aficionados de Madrid, Barcelona, Sevilla, Gijón, Cádiz, Llanes y Noriega (Asturias), por sólo citar las localidades que han sido escenario de finales de los Campeonatos de España.

Alfonso Prieto





**En los últimos
diez años
se han cuadruplicado
las licencias.
De 1.744 a 8.000.**





EL JUEGO DE BOLO-PALMA

El bolo-palma se juega en un rectángulo de ocho metros de ancho por 32 de largo, con piso de tierra y con las reglas y características que someramente exponemos a continuación:

El jugador se sitúa en las diferentes tiradas a las distancias de 16 y 18 metros de los bolos, respectivamente, lanzando tres bolas de madera de peso acorde con su capacidad física y de diámetro no superior a 18 centímetros. Cada jugador lanza tres bolas desde dieciséis metros dos veces, haciendo girar la bola en sentido contrario a las agujas del reloj otras dos veces en el mismo sentido, y repite de igual manera desde una distancia de dieciocho metros; es decir, que lo que llamamos concurso está constituido por ocho tiradas.

El objeto perseguido al lanzar la bola es derribar el mayor número de bolos posibles, siendo la totalidad de éstos nueve, distribuidos en un rectángulo formado por tres columnas y tres filas, separadas entre sí 65 centímetros.

El jugador se sitúa para el lanzamiento en la misma dirección que tiene la columna central del rectángulo que forman los bolos, que son de madera y de cinco centímetros de diámetro en su base.

La bola, al lanzarse, ha de caer no más atrás de 1,25 metros de la fila más próxima al jugador que está lanzando.

Una vez lanzadas las tres bolas por el jugador, y desde el punto donde se hayan parado, volverá a tirarlas en sentido contrario al que antes lo hizo, procurando siempre derribar el mayor número de bolos posibles, sumándose todos los que tiró en las dos direcciones, completándose así una tirada.

El jugador que más bolos haya totalizado en las ocho tiradas que constituyen un concurso será el triunfador.

Existe una jugada peculiar, llamada "emboque", que tiene un valor de diez bolos como premio a una especial habilidad para conseguirla. En la fila de enmedio, y a cincuenta centímetros de uno y otro bolo extremos de esa fila, se sitúa uno más pequeño, llamado emboque. Cuando el jugador lanza la bola con giro contrario a las agujas del reloj, éste ve el emboque a su izquierda, y a su derecha cuando el efecto es contrario.

La jugada "emboque" consiste en que la bola lanzada por el jugador golpee el bolo más próximo a él y, por efecto del impacto, ésta efectúe un giro brusco derribando el bolo pequeño, llamado emboque, o pase por detrás de él.

Ya se comprende que el lanzar una bola de 15 centímetros de diámetro desde una distancia de 18 metros, dar a un bolo de una base de cinco centímetros y que la citada bola, ayudada por el efecto con que la ha impulsado el lanzador, gire bruscamente para derribar el "emboque", es de tan gran dificultad, que encierra precisiones de milímetro.

Quisiera hacer también unas consideraciones referentes a las condiciones imprescindibles para practicar este deporte con una cierta brillantez.

El jugador tiene que tener la capacidad física suficiente



En la escena campestre, en el costumbrismo de tiempo atrás, el juego de los bolos está presente con frecuencia en cuadros e ilustraciones.

para poder efectuar el lanzamiento de las bolas. Ha de tener la habilidad de impulsar la bola girada a la derecha o a la izquierda, según corresponda, al objeto de que al caer sobre la tierra no continúe recta, sino que tome el efecto impulsor que le obligue a "buscar" el mayor número de bolos. Ha de dar a la bola la altura y retención suficientes para que pare lo más próximo a los bolos y así al efectuar la tirada en sentido contrario tenga la ventaja de encontrar éstos más cercanos. Ha de ser suficientemente técnico para cuando las circunstancias así lo requieren tirar a "emboque", jugada que encierra mucho peligro, en consonancia con la magnitud del premio cuando se consigue.

La mezcla de habilidad y fuerza, la concentración imprescindible para enfrentarse con unas condiciones preestablecidas, el dominio absoluto de los nervios, la preparación física y la tensión emocional controlada constituyen



aptitudes imprescindibles para llegar a ser un gran campeón.

Me atrevería a decir que viendo a un campeón a los bolos se puede, sin grandes posibilidades de error, conocer sus valores humanos, como son: la capacidad de repentinización del que sabe adaptarse a las condiciones de la bolera, la frialdad del que juega para ganar y no para el público, el poder de concentración del reflexivo, el instinto de defensa del que va perdiendo, la pulcritud intelectual del habilidoso, la caballerosidad del que sabe perder, la disciplina en el juego del ordenado, el reconocimiento de los valores del contrario en el juicioso, la alegre generosidad del que transige con las equivocaciones del juez, el espíritu de solidaridad del que comparte penas y alegrías con sus compañeros. Todo esto se constata fehacientemente conociendo a los campeones en activo y viéndolos jugar día tras día en las distintas boleras de nuestra provincia de Santander.

Existe, como se sabe, una Federación Nacional que rige las Federaciones Regionales y que acoge todas las modalidades de bolos que se juegan en nuestro país, aparte del bowling y la petanca, de ascendencia foránea.

En lo que respecta a la provincia de Santander, la Federación de Bolos cuenta con más de siete mil federados en la modalidad de bolo-palma, y se celebran desde abril a noviembre, a más de innumerables competiciones particulares, las ligas de 1.ª, 2.ª y 3.ª categorías; los campeonatos provinciales y nacionales de alevines, benjamines, infantiles, juveniles, 1.ª, 2.ª, 3.ª categoría y veteranos.

La actividad es continua y el público acude masivamente a presenciar las actuaciones de los ases.

Por parte de la Federación, un cuidado especial han merecido las categorías de jóvenes, vivero imprescindible para la brillante continuidad de nuestro juego: no menos de dos mil niños juegan en las boleras situadas a lo largo y ancho de nuestra geografía provincial.

Es de pueblos civilizados defender sus más sanas tradiciones, propagar el legado de sus mayores, trabajar por la hermandad de los hombres de buena voluntad y teniendo, como montañeses, una fe inquebrantable en que nuestros bolos participan de esas tres peculiaridades, laboramos día a día, con la esperanza de elevar a las más ambiciosas metas de sana solidaridad humana el deporte vernáculo de nuestra querida provincia, para el que queremos una plena universalidad.

Juan Alvarez Rodríguez
Presidente de la Federación
Cántabra de Bolos

El mejor jugador actualmente

LUCAS ARENAL

Lucas Arenal, el único que ha logrado ser doble campeón provincial y nacional individual y por parejas.

LUCAS Arenal Arenal, treinta y cuatro años, casado, padre de dos hijos, de profesión programador del Centro de Proceso de Datos de la Caja de Ahorros de Santander, es actualmente el mejor jugador de bolos de España, y no sólo porque ha llegado a ser el único, a lo largo de la Historia, que ha conseguido, precisamente este año, proclamarse doble campeón provincial y nacional de individuales y por parejas, además de ser internacional en la doble confrontación frente a México, sino porque, además de ganar los títulos oficiales más preciados, ha conseguido imponerse en otros múltiples concursos, que, dada la categoría de los participantes, siempre los mejores, puede decirse que Lucas Arenal no es un campeón circunstancial, sino por haber demostrado un nivel de juego muy alto. Se asegura que es el jugador más completo en las diversas fases de nuestro viejo deporte.

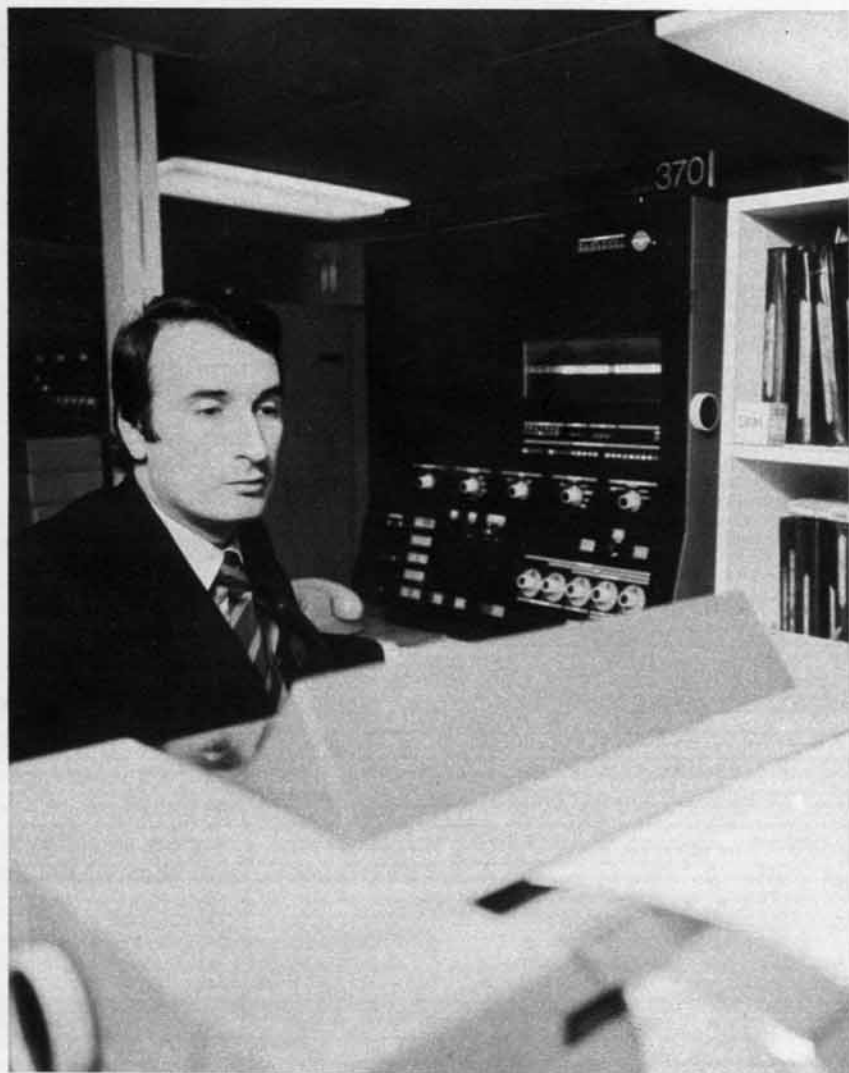
Con Lucas Arenal charlamos en su propio centro de trabajo, junto a los modernos equipos programadores de que está dotada la sede central de la Caja de Ahorros santanderina, en cuya técnica, Lucas, hombre sencillo, modesto, cordial, sensato, destaca por su competencia, lograda a pulso, con una tenacidad digna igualmente de encomio.

Cuando le preguntamos por qué se hizo jugador de bolos, responde:

—Empecé a jugar de chaval en la bolera que tenía mi padre en Escobedo de Villafufre, de donde soy natural, junto al bar de mi familia. Parece que no lo hacía mal, y a los dieciocho años me llamó Tito Díaz, que fue gran jugador, para que jugara con el equipo del Café Victoria, de Ontaneda. Me animaron, y, como me gustaban tanto los bolos, aquí sigo.

—Pero ser figura en este deporte no resultará fácil, ¿no es así?

—Efectivamente, exige más sacrificios de lo que muchos creen. Antes y después de la temporada, que suele empezar fuerte en junio y que finaliza en septiembre, no puedo descuidar la preparación física. Cuando menos, dos días a la semana hago



dos horas de gimnasia y paseos, y de vez en cuando acudo a la bolera cubierta de Ontoria para hacer brazo. Sí, no es fácil mantenerse en forma, pues has de renunciar a la familia, a las distracciones, a los amigos...

—¿Compensa, económicamente, en estos últimos años, el jugar a los bolos? Dicen que algunos de los mejores jugadores salen por ciento cincuenta mil pesetas anuales...

—En absoluto. A lo máximo que llegan los pocos que puedan alcanzar esa suma es a cubrir gastos. No hay que olvidar que los jugadores de bolos tenemos que pagarnos de nuestro bolsillo los desplazamientos, y yo me hago unos veinte mil kilómetros al año para acudir a las competiciones; que hemos de pagar también los derechos de inscripción para participar, a los armadores de bolos, ser portadores de nuestras bolas y hasta pagar por entrenar en alguna bolera cubierta durante el invierno. Y, como antes he dicho, abandonar a la familia, los amigos, las distracciones y a veces el trabajo. Todo esto no tiene precio, aparte del mucho tiempo que exige tanto la preparación como el poder participar en los múltiples concursos y campeonatos.

“Ser buen jugador de bolos exige muchos sacrificios, renunciar a muchas cosas y no es rentable económicamente”.

Trabaja como programador en el Centro de Proceso de Datos de la Caja de Ahorros de Santander.

—¿Te concede la Caja de Ahorros facilidades para ser campeón?

—Sí, pero no es menos verdad que en mi condición de programador, prácticamente estoy siempre en servicio. No es la primera vez que estando muy lejos de la capital, jugando, he tenido que dejar de hacerlo para venir al Centro de Programación a resolver algún problema que se presenta inesperadamente.

—¿Qué te han dado los bolos?

—Muchas satisfacciones y también algún disgusto. En las primeras no puedo olvidar la primera vez que conseguí el Campeonato de España, en mil novecientos sesenta y nueve, en Torrelavega. Después he logrado otros tres títulos nacionales más que, aunque menos, también me produjeron enorme alegría. Como es lógico, estoy igualmente muy satisfecho de haber sido el primer jugador que ha conseguido ser doble campeón provincial y nacional en individuales y por parejas, con mi compañero Fidel Linares.

—Lograr este record ha debido ser muy difícil. ¿Cuánto se ha tardado en conseguirlo?

—Es difícil, porque los Campeonatos se disputan en diferentes meses y lugares, y no resulta nada fácil estar en cada momento en plena forma. Yo he tenido la suerte de que mi mejor año ha sido el actual, y de ahí tantos éxitos.

—¿A qué jugadores admiras más, ya sea del pasado o del presente, en nuestro deporte?

—A los anteriores a mi época no llegué a verlos jugar, pero me han dicho que los hubo muy buenos, y que el “Zurdo de Bielba” era el que conseguía emboques con mayor facilidad. De los que conozco, siempre he admirado la inteligencia en la bolera de Joaquín Salas; las enormes facultades de Ramiro González; la indudable clase y facilidad para el birlé de Modesto Cabello, y lo completo que es en todas las facetas de este juego mi compañero de equipo, Fidel Linares. Para mí es el más completo, sólo le falta tener una moral más sólida. También admiro las enormes facultades y gran moral de Calixto García (hijo) y lo mucho que prometen Rodríguez, Santos y Florentino, auténticas realidades ya de los bolos.

—Finalmente, ¿a qué atribuyes que nuestro viejo deporte haya tardado tanto en alcanzar su mayor auge, como ocurre en estos momentos?

—Aparte de que siempre ha habido excelentes jugadores, creo que en estos últimos años hay muchos más, y ello ha contribuido a que los bolos se conviertan en un deporte-espectáculo, que arrastra masas. También que ahora hay muchos más concursos y competiciones oficiales y se ha ganado mucho en organizaciones, pues ahora se hacen estas cosas muy bien. Con el estupendo equipo que dirige la Federación Cantabria llegaremos aún mucho más lejos. Estoy seguro de ello.

A. P.

MANUEL POMBO

Escritor, médico, periodista y, antes que nada, santanderino

EL viaducto de la calle de Bailén está cortado al tráfico y, desde el ventanal abierto de un séptimo piso, la aceleración y la prisa de este día cualquiera de Madrid se hacen lejanos, casi absurdos.

Un día de diciembre nublado y gris y, hasta hace dos horas, envuelto en niebla. Las cinco y media de la tarde en el salón de los Pombo: cuatro estancias corridas, separadas sólo por el estilo de los muebles, que cambia ligeramente.

La casa de un escritor parece que tiene que ser distinta, y quizá lo sea.

La entrevista con Manuel Pombo Angulo, escritor, médico, periodista y, antes que nada, santanderino, tuvo lugar junto al ventanal: él, enfrente; yo, de espaldas a la luz.

Cuando hablé por teléfono para proponerle mi entrevista, la clave para despertar su interés fue una palabra sólo: "Santander". "Le espero mañana por la tarde", y añadió la dirección de su casa.

—He tenido desde el principio una vocación marcadamente literaria —me ha dicho—. A ella he dedicado toda mi vida, dejando muchas otras cosas que podía haber realizado. No sé si he acertado, pero así lo he hecho.

ESCRITOR, A PESAR DE UNO

—¿Cómo descubrió que la literatura era lo suyo?

—La literatura se descubre a pesar de uno, ¿no? Pero quizá yo la descubrí al principio. De pequeño tenía una

afición enorme a leer, era un niño prodigio; luego me volví tonto, pero cuando era niño era muy listo, y leía muchísimo. Un día —tenía doce o trece años—, mi padre me castigó y me encerró en la biblioteca, y cogí las "Sonatas" de Valle-Inclán. Aquello fue un verdadero descubrimiento para mí: me sumergió en un agua extraña, el agua del Sardinero. Y desde entonces empecé a escribir, a hacer versos, cuentos. Y por ese camino he seguido.

—En su familia, ¿alguien le había precedido por el camino de la literatura?

—En mi familia, ese camino no era normal; había gusto por la literatura, sobre todo por parte de mi madre: los Durán organizaban reuniones con escritores y artistas; el viejo Durán escribía muy bien. Mi padre, que era ingeniero, escribía muy bien, pero no se dedicaba a ello. Escribía versos a sus hermanas; eran versos de abanico.

"Yo iba a ser médico, que es lo que soy en realidad. Lo literario lo dejé de lado, pero la vida me colocó luego en circunstancias de realizar mi vocación



**"Si no existe la familia
se destruye absolutamente
todo:**

**los hombres están
perdidos,
no sabes por
quién trabajas...".**

literaria, y eso he hecho. No sé si he acertado.

—¿Cómo ve ahora su primera novela, "La juventud no vuelve"?

—Es una novela influida —como todas— por el medio ambiente. Aquél era consecuencia del impacto de la guerra, que fue muy fuerte. Es una novela un poco ingenua, como todas las primeras; luego la repetí, con mayor madurez, en una segunda novela, "Sin patria", y que es también sobre la guerra en Alemania; con ella gané el Premio Nacional de Literatura.

"La primera estaba muy verde, pero la tengo mucho cariño, porque es la primera novela que hice.

SUS OBRAS

—Después, ¿con cuál de sus obras se ha sentido más satisfecho?

—A gusto, con ninguna. Creo que ningún escritor se siente a gusto con lo que hace, y más con una novela, que es una obra muy difícil, porque es un género muy amplio, muy completo, y, quizá, yo las he hecho de prisa, a pesar de que no haya escrito demasiadas —son diez o doce las que tengo—, pero puede que no haya puesto toda la atención debida. Tengo gran facilidad de pluma, y eso me impide la reflexión.

"De mis obras prefiero la que he citado, "Sin patria", y como relato, porque está unido a mi recuerdo de Santander, "En la orilla", que es el olor del mar, la historia de los barcos de vela, que la llevo dentro.



"Estoy seguro de que una filosofía política que no parta de la familia no prosperará".

—¿Qué está escribiendo ahora?

—Siempre estoy escribiendo. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que soy periodista de artículo diario; escribo constantemente. Empecé como corresponsal, después fui subdirector del periódico "Ya", luego he sido constantemente el corresponsal de "La Vanguardia" en Madrid y, hasta hace pocos días, jefe de Redacción de "La Vanguardia" aquí. En otro terreno, tengo empezada una comedia y una novela, que las terminaré, pero no estoy seguro de publicarlas.

—¿De qué depende?

—No sé si me lanzaré otra vez a la palestra, porque soy un hombre muy acostumbrado al éxito: he tenido mucha suerte y me han ido bien las cosas. Ahora no sé si estoy muy de acuerdo con la gente, y ella conmigo; quizá no me presente a ningún premio y espere a que mi editor me publique "El escándalo", que es una de estas obras que tengo entre manos.

¿Y ESPAÑA, HOY?

—¿Qué le sugiere como escritor el momento que estamos viviendo en España?

—Este momento, con cambios tan decisivos, es muy sugerente, más para el novelista. Este momento no es para olvidarlo: es para vivirlo y poner esperanza en él; tampoco es para renunciar a los años que han pasado, que han traído cosas buenas, y yo no renuncio a ellas. De la mezcla de todo lo que hay en el ambiente, se produce una situación especial, porque todos sabemos que son días importantes para la Historia de España, con un futuro abierto. Literariamente es buen momento para escribir cualquier cosa, desde una novela, una comedia o un libro de versos.

—¿Le interesa la política para comprometerse en ella?

—La política como ejercicio no me



"Cuatro estancias corridas, separadas sólo por el estilo de los muebles, que cambian ligeramente". Desde el ventanal —séptimo piso— de la calle de Bailén, en Madrid, la ciudad enciende sus luces al caer la tarde. Manuel Pombo Angulo habla de su Santander, "del olor especial del puerto, de las viejas casonas..."



ha interesado nunca; la prueba está en que he tenido ocasión de desempeñar cargos y no los he aceptado. Ahora, la política como compromiso, sí; no tengo las mismas ideas de antes, pero en lo fundamental sí he sido fiel a mi línea. Mis principios están en consonancia con mis creencias de cristiano: no me importa decirlo.

LA FAMILIA ES VITAL

—La familia, ¿qué le supone a usted?

—Lo que supone a todo el mundo que es normal: una gran satisfacción, una ayuda, un dolor: como a todos los hombres en la vida. Nosotros hemos tenido de todo: momentos de brillantez, de holgura económica, de alegría y momentos peores, de tristeza.

Don Manuel me cuenta que uno de sus hijos, el pequeño, murió de cáncer a los dieciocho años. Y no he querido ahondar en sus recuerdos tristes.

—Hasta ahora —sigue— he sido muy feliz, y de la familia no tengo que decir más que lo bueno; además, una de las cosas en las que creo es en la familia. Estoy seguro de que una filosofía política que no parta de la familia no prosperará. Puede partir de otras premisas, pero la familia es vital, y si no existe la familia se destruye absolutamente todo, los hombres están perdidos, no existe la unidad, no tienes fe, no sabes —cuando eres mayor— en quién te puedes apoyar, no sabes por quién trabajas, no ahorras: es un verdadero desastre. En cambio, a la gente que es familiar todo se le va resolviendo.

—Pero hay gente que ahora piensa

"En mi familia, la literatura no era el camino normal".



lo contrario y considera que la familia es, sobre todo, un freno para sus planes y proyectos.

—Es posible que esto exista: pero yo, por mi profesión de médico, he tratado a gente de ideologías muy avanzadas, que son los que parece que van a dejar transcurrir sus vidas por fuera de esta realidad de la familia, y esta gente resulta que son familiarmente intocables. Creo que hay una serie de gente que se deja llevar por ideas que no conoce y que a ellos les parecen nuevas y no lo son, en las que la familia no se considera y se admite el divorcio, por ejemplo.

"Yo pienso que el divorcio no debe implantarse. Lo ideal es que no se plantee la cuestión. Aquí se han producido una serie de manifestaciones de mujeres, pero hay que ver de qué tipo de mujeres. En general, la familia

está muy arraigada en nuestro país, y yo citaría nombres de líderes recién llegados de lo que se considera la izquierda, y que llevan una vida verdaderamente familiar y no se han separado de la mujer y los hijos durante el tiempo que ha durado su exilio.

SANTANDERINO CIENTO POR CIENTO

—A pesar de que ha vivido alejado materialmente de Santander, ¿sigue vinculado a él?

—Con Santander es muy natural que esté vinculado; el lugar en el que se ha nacido y se ha vivido es muy difícil de olvidar, y aunque la vida me ha llevado lejos, soy un santanderino ciento por ciento. Además, voy a Santander con frecuencia, tengo mi hermana en Torrelavega, y a la plaza de

la Libertad se la sigue llamando plaza de Pombo.

"Aunque me he casado con una mujer andaluza y vaya por Santander menos de lo que deseo, tengo allí mis mejores amigos y me siento profundamente de allí. Santander es para mí un olor especial del puerto, las viejas casonas, las portadas, las hayas, el olor a planta mojada, un color, una música de la que no me puedo desprender porque la llevo dentro.

Mientras ha durado nuestra conversación, la estancia se ha oscurecido. El sol cansado de diciembre ha dejado detrás de sí un atardecer sorprendente y rojo sobre este día gris.

La despedida es sencilla, cordial. Hombre de palabra concreta, como buen montañés, no se prodiga en frases inútiles.

CARMEN RIAZA



A L otro lado de la bahía, unas veces en calma y otras con superficies en rizos constantes que se estrellan contra los muelles de la ciudad a impulsos del violento, fogoso y siempre cálido viento del Sur —el “ábrego” de nuestros labradores—, Pedreña. Pedreña, que desde las épocas más remotas, desde las mismas convulsiones cósmicas, se viene estirando así hacia el mar (que es su vida y su constante llamada), alargando sus tierras en cuchillo peninsular hacia esa bahía con “bajuras” provechosas, hacia esa bahía con arenas y “basas” en donde, cuando Dios aún no ha amanecido, o cuando el toque vespertino del “Angelus” ya se ha ido para dejar paso a la noche, ve prácticamente huérfano su caserío porque sus hombres, sus mujeres, sus niños incluso a veces, acuden a la cita constante y diaria con ese mar que les da el sustento: el molusco, y sobre todo la almeja. Signemos, sin embargo, que este fenómeno de “despoblación” parcial del pueblo tiene casi siempre un único sujeto de acción, un protagonista que a través de los años, de generación en generación se ha hecho tan célebre como popular y que no es otro sino, así, en plural, “las pedreñeras”. Ellas, las pedreñeras, mientras los hombres dedican sus afanes, sus esfuerzos a otra actividad cualquiera —que puede ser el mismo mar, la labranza o la atención al ganado, porque la aldea es así de mixta en su quehacer para el sustento diario—, son las que aprovechando esas bajuras, esas bajamares a cualquier hora del día o de la noche, se enfundan su ropa de aguas, sus botas de goma hasta la cintura y, recogiendo el “sueste”, el cajón con fondo de cristal y el “francao”, salen venciendo a los sueños y a las fatigas del día mientras convocan a las vecinas con el santo y seña de ritual: “¡A la mar...!”.

LAS PEDREÑERAS

ESAS MUJERES DE LA MAR



***"Aprovechando las bajamares,
a cualquier hora del día o de la noche,
se enfundan su ropa de aguas,
sus botas de goma hasta la cintura..."***



***"¡A la mar!" es la frase "santo y seña de ritual". Las pedreñeras,
desde sus casas, caminan por la arena, que acaban de dejar
a la vista las aguas en la bajamar, hacia el lugar donde tienen
sus embarcaciones. Es un caminar lento y constante,
con el que se inicia cualquier jornada de trabajo. "Las pedreñeras
se dan cita junto a la barquia, en la que llegarán
hasta el lugar elegido para el trabajo, para el jornal diario..."***





“Hay que imaginarse a estas mujeres,
jóvenes y viejas, a las pedreñeras,
agachadas horas enteras
sobre esas arenas, sobre esas aguas,
a veces hasta la misma cintura...”.







*Recogiendo la almeja. "Una, y otra, y otra y otra...
 Así, hasta colmar, cuando la jornada ha sonrido,
 el cesto de mimbre...
 Así, agachadas y otcando el viento,
 no sca que cambie a la surada,
 que se riecn los aguas y que la ondulación
 determnec el cierre del caparazón de la almeja,
 se cierrcn también los orificios
 y no se pucdan conseguir más piczas".*







Y así, jornada tras jornada, a veces envueltas como fantasmagóricas figuras en la noche negra, sacando "morrillos" de las callejas o chocleando entre el barro y el agua; a veces como emergiendo entre los primeros destellos de una aurora madrugadora y lírica, correteando pradería abajo, hacia la playa, hacia las aguas quietas, remansadas del mar, todas, unas y otras, las pedreñeras se dan cita junto a la barquia, en la que llegarán hasta el lugar elegido para el trabajo, para el jornal diario... Dura brega la suya. Titánica. Incómoda y difícilísima, agotadora por demás, pero que —prodigios de la raza de estas pedreñeras indómitas— aún les da tiempo para dedicarse a otras faenas e incluso para tripular barquias frágiles, estilizadas como cuchillos, y competir deportivamente a golpe de remo —tras muchos días de durísimo entrenamiento— con otras mujeres ribereñas. Y con la competición —como "sus" hombres en las legendarias regatas de traineras—, el triunfo...

• • •

ESTAS son las pedreñeras, a las que vemos ya adentrarse "jalando" del remo hasta hacer chirriar el estrobo contra el tolete de la barquia, aprovechando esa bajamar casi súbita que se produce en la bahía, mientras la ciudad, enfrente, se despereza al apuntar las primeras claridades de la aurora del día en calma. La barquia ha quedado ya, pues, varada sobre la arena, sobre la "basa" verdi-negrucza que cubre grandes extensiones. Al trabajo sin detenerse un ápice. Porque la bajamar hay que aprovecharla al máximo, que "la mar es muy traidora". Por eso.

Que un día, y más también, ¡vaya usted a saber! subió así, tan de súbito la marea, y así tan atareadas estaban las pedreñeras en su tarea, que en nada estuvo que se las llevara por delante una embarcación que salía a las faenas de la pesca de altura. ¡Qué susto, Santo Dios...! Sustos y frios, los que se quieran. Hay que imaginarse a estas mujeres jóvenes y viejas, a las pedreñeras, casi siempre en parejas agachadas horas enteras sobre esas arenas, sobre esas aguas, a veces, ¡tantas veces!, hasta la misma cintura, en esa postura incomodísima recogiendo la almeja. Una, y otra, y otra y otra... Así hasta colmar, cuando la jornada ha sonreído, el cesto de mimbres... Así, agachadas, y oteando el viento, no sea que cambie a la surada, que se ricen las aguas y que la ondulación determine el cierre del caparazón de la almeja, se cierran también los orificios y no se puedan conseguir más piezas, esas piezas que van pinchando una a una con el "franco", especie de tenedor que van incrustando una vez y otra en las arenas a una profundidad entre los 12 y los 15 centímetros, o con el azadillo si son pequeñas y más a flor de arena.

• • •

NO hay que dar tiempo al descanso. No se puede, porque la marea, súbitamente, comienza a subir. Entra por la canal la fuerza arrolladora de las aguas, y al menor descuido te sorprenden, te envuelven. Por eso mismo hay que estar al trabajo fatigoso sin parar un momento. Aunque la espalda así curvada duela, como duele, por la postura incómoda. Aunque el agua llegue hasta la cintura, como llega, obligando a mirar el posible yacimiento

de almejas a través del cajón con fondo acristalado... A la faena, a la faena, que luego se tomará una, si ello es posible, el descanso. Ahora no, ahora está el pan nuestro de cada día aquí, escondido bajo estas arenas húmedas y frías, bajo esta "basa" resbaladiza y verdosa, bajo estas aguas que comienzan a subir ya, pero que hay que aprovechar aún, porque el cesto no está colmado todavía...

• • •

EL frío es espantoso. La sangre queda como congelada. Es preciso detenerse un momento, un momento, no más, y batir palmas con auténtico frenesi, darse incluso con los puños cerrados, frotarse una vez y otra con la máxima fuerza los brazos y las piernas, hasta que la reacción deseada se produzca. Y después, seguir hasta el momento final, hasta que el agua echa a una... Vuelven las mujeres a unirse, de nuevo, en grupos, como vinieron, junto a las barquias. Casi no se habla. Se jadea: Se vuelven a batir las palmas. Tras el largo tiempo inclinadas, agachadas, curvadas sobre sí, difícil es ahora volver a mantenerse erguidas... Pero, sin embargo, ahí están de nuevo. Ya vienen, ya se acercan bogando con ritmo lento, pero certero, hacia el pequeño puerto. ¿Quién dijo de faenas agotadoras? ¿Quién dijo de humedades y de frios? ¿Quién dijo de las naturales afecciones reumáticas entre ellas, entre estas mujeres, las "pedreñeras", que así, con soles y con frios, con noches y con alboradas salen un día sí y otro también a abrazarse con ese mar, con esa bahía santanderina que es su vida y sustento, que es su constante llamada...?

Julio POO SAN ROMAN

*Un trabajo duro,
agotador,
realizado "contra reloj".
Hay poco tiempo,
mientras dura la bajamar,
hasta que las aguas
empiecen a subir.*



En el centenario
de los "Episodios nacionales", escritos,
en su mayor parte, en "San Quintín".



GALDOS

UN SANTANDERINO DE CORAZON

Ahora se acaban de cumplir los primeros cien años. Ahora hace un siglo ya del nacimiento de esa gran epopeya literaria que son los "Episodios nacionales", de don Benito Pérez Galdós, cuyo origen y primeros episodios se centran en Santander.



*Don Benito Pérez Galdós,
en su residencia
de "San Quintín",
en la Magdalena,
con Margarita Xirgu
y José Extrañi,
en 1914.*



PÉREZ Galdós, que influido por la lectura de las obras de Pereda había comenzado a visitar la Montaña con frecuencia, llevaba en su magín la idea de escribir una serie de novelas históricas cuando, en conversación con Amós de Escalante —probablemente en la célebre guantería de Alonso, formando tertulia con Menéndez Pelayo, con Pereda...—, éste le comentó que en la ciudad vivía un viejecito muy locuaz, gallego por más señas, que era, ni más ni menos, que el último superviviente de la batalla de Trafalgar.

Fácil es imaginarse el pismo admirativo de Galdós y los deseos por conocer al viejecito, a quien encontraron más tarde en la plazuela de Pombo. El propio Galdós escribe en sus Memorias que se trataba de "un viejecito muy simpático, de corta estatura, con levita y chistera anticuadas: se apellidaba Galán, y había sido grumete en el gigantesco navío 'Santísima Trinidad'. Los pormenores de la vida marinera en paz y en guerra que me contó aquel buen señor no debo repetirlos ahora..."

En efecto, no los repitió, porque lo que sí hizo fue recopilar toda la serie de datos, de fechas, de acciones y de situaciones para iniciar así, con "Trafalgar" el monumento histórico y literario que constituyen sus "Episodios nacionales".

Corría entonces el año 1872, y desde entonces hasta que casi cuatro años más tarde sale el primero de los tomos de la imprenta, son años que el inmortal novelista se dedica con pasión, con entrega absoluta a preparar toda esa ingente obra que entre nosotros, entre los santanderinos de entonces, alumbrara...

GALDOS Y SANTANDER

Si hoy traemos al recuerdo la figura gigantesca, una de las más señeras de la literatura española e incluso universal —estuvo propuesto para el Premio Nobel—, que si bien no fue santanderino de nacimiento, sí que lo fue, y mucho, de sentimientos, puesto que en Santander vivió buena parte de su existencia y en Santander escribió la mayor y mejor parte de su obra, y en Santander tuvo los mejores amigos de su vida, es porque sinceramente creemos que Santander tiene una deuda de gratitud con Galdós. Una deuda de gratitud que muy bien se puede cancelar precisamente en este centenario de la aparición de los "Episodios nacionales", gestados y escritos en buena parte en la capital de la Montaña.

Para fundamentar aún más este homenaje que Santander debe a Galdós, añadamos que el santanderinismo de

don Benito era sincero, hondo, sentido. Santander tenía una atracción singular en él, hasta tal punto que la eligió como ciudad adoptiva: su trato con las gentes de toda clase y condición era constante, puesto que frecuente era contemplar la figura del escritor —gafas gruesas, bufanda rodeando el cuello, aire descuidado y paso lento— mezclado con el pueblo, dialogando con él, despejado del más leve soplo de orgullo.

SU SEGUNDA PATRIA

A los postres del homenaje que el 9 de enero de 1893 se le tributó en el hotel Continental, y después de las cariñosas palabras de ofrecimiento pronunciadas por su íntimo amigo don José María de Pereda, don Benito dijo, entre otras cosas: "Grande es mi satisfacción, y bien lo saben cuantos me conocen, por haber hecho de este país mi segunda patria: y cada día me envanezo más de una resolución que me permite gozar de la hermosura de este pueblo apacible y risueño, así como del trato leal de sus nobles hijos".

Del mismo banquete son estos otros párrafos: "Nacido en otros climas, mi destino quiere hacerme montañés de corazón. Diéronme carta de naturaleza veinte años de residencia accidental, y por fin mi definitiva vecindad que espero ha de continuar en lo que me queda de vida. Y no quiero dejar pasar ocasión tan del caso para repetir que libros y descripciones montañesas de cosas y personas tentaron mi curiosidad y me arrastraron por fin a visitar y conocer este terruño, tan fecundo en galas de la Naturaleza, como en felices ingenios que son y serán siempre orgullo de la nación".

"SAN QUINTÍN"

Del libro "Historia de una amistad", escrito por Vicente Marrero, en donde se narra la íntima que unió a Pereda, Rubén Darío, Menéndez Pelayo, "Clarín", Valera y Pérez Galdós, extraemos mucho de cuanto hasta aquí hemos ido exponiendo a la consideración del lector.

Y siguiendo el hilo del santanderinismo de Galdós, un santanderinismo del que da fe, a partir de 1872, cuando comienza a fechar sus novelas, sus obras literarias en nuestra ciudad, alternando sus estancias así con las de Madrid —veranos y otoños en Santander, inviernos y primaveras en la capital de España—, llegamos al momento en que don Benito adquiere en el Sandinero, frente al mar y a



En 1908,
Pérez Galdós,
con un grupo de amigos
e intelectuales,
entre ellos,
los hermanos
Álvarez Quintero.

la bahía en calma, un terreno sobre el cual levanta su casa santanderina: "San Quintín".

Una vez construido "San Quintín", trasladó a él don Benito muchos de los objetos artísticos y recuerdos sentimentales que tenía en su casa de Madrid, de tal suerte que en breve espacio de tiempo, en "San Quintín" estaba todo Galdós, todo el mundo galdosiano como envolviendo la maciza figura del maestro, mientras éste escribía montones de cuartillas, dando así a la vida nuevas novelas, nuevas obras de teatro, o mientras angustia una vez y otra el gran mástil para saludar así a los transatlánticos que cruzaban ante su vista...

ANEDOTARIO

Aquí, pues, en su "San Quintín", recreando la vista, el corazón y el alma toda en la belleza que le envolvía, en la tranquila soledad que le abrazaba, aquel don Benito, a quien después la crítica ha venido a señalar como el máximo novelista español después de Cervantes, iba dando a la luz de la vida toda una serie de obras literarias inmortales, rodeado de manuscritos, de recuerdos históricos, de objetos entrañables...

Su fama era ya tan inmensa como su gloria literaria. Cuando el estreno de su obra teatral "Fortunata y Jacinta" los Reyes de España presiden desde el palco de honor; los aplausos al final de la obra son estentóreos, impresionantes del público que llenaba el salón. Los Reyes desean felicitar personalmente al autor, y don Benito es llamado al palco real. Conversan don Alfonso, doña Victoria Eugenia y don Benito, y al final de la cordial y a la vez respetuosa entrevista, la Reina, con gentil invitación, se despide: "Hasta el verano, Galdós. Y a ver si nos va a visitar a palacio alguna vez, como hacen los buenos vecinos..."

Comentando esta invitación en fechas posteriores con Romanones, éste, que conocía muy bien las ideas de Galdós, le cortó rápido y a la vez regocijado:

—¡No vaya usted a palacio, don Benito, no se le ocurra, porque terminará usted siendo monárquico...!

Y, en efecto, no fue. No sabemos si a causa de la observación de Romanones o porque las propias convicciones le impedían visitar a "sus vecinos" en el palacio real de la Magdalena. Pero lo cierto es —y vaya de anécdotas— que cuando el 19 de enero de 1919 se inauguró su monumento en el Retiro, obra de Victorio Macho, don Benito se sinceró con sus amigos con un deje entre melancólico y anhelante: "¡Cuánto me gustaría que se dignase inaugurarlo el Rey don Alfonso XIII...!".

Pasados los años, Galdós se ve precisado a dejar Santander. La edad, los achaques pudieron con él..., y el grupo de íntimos que le visitaba con asiduidad todas las tardes quedó huérfano de aquel personaje singular a quien ellos, como la ciudad toda, le habían rodeado de tal suerte con el abrigo de su sincero afecto...

EL MUSEO GALDOS

Al morir el maestro, en enero de 1920, se habló mucho de que el Ayuntamiento de Santander pensaba fundar en "San Quintín" el museo de Galdós. Incluso se aprobó la adquisición del chalet y de la finca, en sesión que celebró la Corporación a los pocos días de su fallecimiento, el 20 de enero de 1920. Pero no fue sino un deseo, un intento quizá, que se quedó en nada para vergüenza nuestra: "San Quintín" cambió de dueño, y todos los recuerdos entrañables de don Benito fueron adquiridos por el Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria, su ciudad natal, para fundar con ellos la casa-museo de Pérez Galdós.

UNA ESTATUA

La ciudad, sin embargo, dedicó al maestro una amplia avenida, frontera a "San Quintín" por su parte posterior, qué lleva su nombre.

Y nosotros ahora, en este centenario de los "Episodios nacionales", y como contrapunto a no haber creado entonces el museo Galdós en Santander, pensando en que precisamente en el arranque de esta avenida desde la de la Reina Victoria, frente a la Ensenada del Camello, existe una glorieta ideal para situar sobre ella una estatua, nos preguntamos:

¿No sería factible que el Ayuntamiento de Santander de hoy colocase aquí, en el arranque mismo de la avenida que lleva su nombre, junto a su querido "San Quintín" y frente al mar de las nieblas y de los vapores-correo a quien enviaba un saludo desde el mástil enhiesto, una estatua de don Benito Pérez Galdós?

¿No sería factible, repetimos, colocar esta estatua que bien pudiera ser réplica de la que existe en el Retiro madrileño o en el muelle viejo de Las Palmas, como testimonio de admiración y de afecto a este santanderino de corazón, que tanto vivió y trabajó en esta ciudad, cuyo nombre llevan al pie del título no sólo los "Episodios nacionales", sino también numerosas obras literarias por él creadas entre nosotros...?

Julio Poo San Román

Apenas un vistazo al resumen de las noticias más relevantes del trimestre nos revela que en buena parte el acento estuvo depositado sobre lo conflictivo. El problema surgido en la Facultad de Medicina, como consecuencia de la no implantación de las cuatro convocatorias, es el hilo conductor de esos tres meses, que, entre otras cosas, contemplaron el encierro de Reocin y el conflicto de Químicas.

No puede decirse que el otoño haya alcanzado el nivel de "calor" que se temía en principio, pero si no caliente, bien puede ser calificado como templado; un otoño en cualquier caso anormal en relación con anteriores años, si bien esa no ha sido una característica exclusiva del otoño, sino de todo el año. El informe del Consejo Provincial de Trabajadores resulta, a este respecto, revelador. La conflictividad laboral se disparó en 1976, erigiéndose además, con suma frecuencia, en protagonista de la actualidad informativa. Un repaso de los periódicos del año nos demuestra inequívocamente hasta qué punto las anomalías laborales constituyeron la gran variable de 1976; un factor que, por cierto, ha redundado en perjuicio de los índices económicos, ya de por sí escasamente activos y alentadores.

Las encuestas de coyuntura económica realizadas singularmente por la Cámara de Comercio demuestran —y en esto no existe ninguna variación con respecto a lo normal en el resto del país— que los índices permanecen estancados, la actividad reducida y los "stocks" sin salida en muchos casos.

La situación económica provincial es absolutamente crítica y no parece que tenga perspectivas próximas de solución. Como dato escasamente alentador tenemos el hecho de que a la subasta de 36 parcelas del Polígono Industrial de Guarnizo sólo acudieron 12 licitadores, lo que constituye un triste balance, teniendo en cuenta los esfuerzos que costó que el referido polígono llegase a ser un hecho.

Evidentemente, la solución a la problemática económica no está en la órbita provincial. La patología general de la economía provincial —no la específica (deficiencia e insuficiencia de las vías de comunicación, falta de inversiones...)— ha de hallar su solución en el marco de unas medidas económicas igualmente generales, a nivel nacional; pero la voluntad de entendimiento entre empresarios y trabajadores puede contribuir grandemente a paliar una crisis que a todos perjudica.

J. R. San Juan Jiménez

La imagen de Severiano Ballesteros ha estado recientemente en la primera página de muchos periódicos de España y del mundo. Este joven, nacido en Pedreña, humildemente vinculado en sus principios al club de golf allí situado, se encuentra hoy en día a la cabeza del palmarés mundial de este deporte. Ballesteros ha recogido la antorcha de Ramón Sota y promete superar su trayectoria. Para empezar, junto con Piñero, se trajo a España la Copa del Mundo de golf.



Aula de Cultura: Consolidación

Inaugurada el día 4 de septiembre en el salón de actos de la Residencia para Mayores de Cazoña, el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Santander ha consolidado durante el último trimestre de 1976 la solidez y el interés de su línea comprometida con el interés popular y con el servicio a la cultura universal. La música, en sus diferentes niveles y especialidades, ha estado presente prácticamente en todas las actividades del Aula; desde el recital de piano a cargo de José Francisco Alonso hasta la actuación de la Orquesta de Cámara Estro', pasando por el homenaje

a Manuel de Falla en la voz de Isabel Penagos, acompañada por el pianista Miguel Zanetti; el recital de piano y violín a cargo de Jela Spitzkova y Pavol Kovac, las canciones de la soprano rumana Sanda Sandru y de los divos Ricardo Giménez y Sergio de Salas, acompañados por los montañeses José Ramón Seoane y Joaquín Pardo, y tantas otras actuaciones, a las que el público ha sido infaliblemente fiel.

La constante y atractiva programación del Aula de Cultura ha venido a cubrir un hueco y a animar la vida cultural de la Montaña, tan languideciente fuera de los períodos estivales.

— Se abre el mes con una noticia largamente ansiada: el puente Pedreña-Somo es ya una realidad. Ya se puede pasar andando de uno a otro lado y se anuncia en breve el toque final que permitirá abrirlo al tráfico, con lo que se ahorrarán 20 kilómetros por carretera de Santander hasta Somo y se establecerá continuidad vial en una zona de notable atractivo, que goza de considerable demanda por parte del ocio veraniego de los turistas y de los habitantes de la capital. Sólo un pequeño inconveniente, que parece próximo a solucionarse: la estrechez del espigón de Somo, que apenas permite la circulación en doble sentido.

— En el pleno del Ayuntamiento del día 7 se aprueba un proyecto de saneamiento del Sardinero y de Las Llamas, tan urgente como urgido por la opinión pública. El costo del proyecto se calcula en setecientos millones de pesetas, y está previsto que las obras más inmediatas (los colectores de Las Llamas, La Albericia y Cazoña, así como las estaciones de bombeo y tratamiento de aguas fecales) puedan solucionarse a

— La Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC) consolida su organización al celebrar el día 1 de noviembre su primera asamblea general. Don Miguel Ángel Revilla, que fue su creador y promotor, es elegido presidente, y en el curso del acto son leídas cuatro ponencias sobre aspectos de la problemática provincial. Don Justo de las Cuevas abordó el tema de la ganadería; don Gonzalo Sánchez Moreno, el de la infraestructura; don Leandro Valle, el de la educación, y el propio don Miguel Ángel Revilla, el de la regionalización.

— El día 4, 350 mineros de Reocin (Torrelavega) se encierran en el interior de la mina con objeto de presionar en la negociación del convenio colectivo que se está discutiendo.

— La prensa local hace público el día 6 el informe del presidente del Consejo Provincial de Trabajadores, en el que, entre otros datos, se subraya que durante 1976 la conflictividad laboral se disparó. Es elocuente a este respecto el contraste con las cifras de 1975, pues en tanto que en los meses transcurridos del año en curso fueron afectados por la conflictividad 27.232 trabajadores y 1.336 empresas, en el pasado año sólo lo fueron 3.218 trabajadores y un número muy reducido de empresas.

— Tras unos días de tensión y angustia, durante los cuales la atención de toda la provincia ha estado centrada sobre el encierro de la mina de

— El rectorado decide prolongar el cierre de la Facultad de Medicina hasta el día 4, dada la actitud de los estudiantes, que insisten en su postura de huelga, reivindicando las seis convocatorias. La votación de la asamblea revela, sin embargo, un cambio en la actitud de buen número de alumnos, pues mientras 500 apoyan la huelga, 375 se declaran en contra.

— En el pleno del Ayuntamiento celebrado el día 2 se aprueba la idea de construir seiscientas viviendas sociales en sustitución de las "casucas" del Poblado Canda Landáburu de La Albericia. De esta manera se pondrá fin a la larga "provisionalidad" de este poblado, concebido en su día como solución de emergencia.

OCTUBRE

satisfacción en el plazo aproximado de dos años. Las aguas fecales se harían desembocar en un lugar de la costa situado entre el cementerio de Ciego y La Maruca.

— El día 19 hace su presentación en Santander el Sindicato Democrático de Ganaderos Montañeses, posibilitado gracias a la iniciativa de don José Manuel Martínez de la Pedraja, presidente del Partido Socialista Democrático (PSDE). En declaraciones a la prensa se precisa que dicho sindicato no servirá de correa de transmisión a partido político alguno.

— En el pleno del Ayuntamiento celebrado el día 26 se decide la creación de un Instituto de Bachillerato en el polígono de Cazoña. Se responde de este modo al ofrecimiento hecho en agosto por el Ministerio de Educación y Ciencia de crear dicho Instituto con novecientos sesenta

plazas. Una vez lograda del Ministerio de la Vivienda la cesión de una parcela en dicho polígono, será posible la creación de este centro de enseñanza que, en su momento, habrá de absorber la demanda escolar del extenso polígono, cuyas viviendas se hallan todavía en construcción o en trámites para la misma.

— En sustitución del señor Trillo de Leyva, trasladado de distrito, el día 29 es elegido para el cargo de rector de la Universidad de Santander el señor Gómez Lúa.

— El día 30, la asociación política Unión Nacional Española rinde homenaje en Santander a su vicepresidente, el montañés don José Luis Zamánillo y González-Camino. Con este motivo se traslada a nuestra ciudad el que fue controvertido ministro de Obras Públicas y actualmente presidente de UNE, don Gonzalo Fernández de la Mora, que responde con aplomo y argumentos discutibles a las preguntas de los informadores acerca de su gestión ministerial respecto a nuestra provincia.

NOVIEMBRE

Reocin, se llega a un acuerdo satisfactorio para la firma del convenio colectivo y los mineros abandonan finalmente su actitud, siendo saludada con alborozo su salida de la mina. Días antes, Torrelavega había sido testigo de una manifestación que registró ciertos rasgos de violencia. Igualmente se formuló, por parte del estamento médico, una protesta acerca de las condiciones sanitarias de los encerrados. El presunto desasistimiento de aquéllos fue desmentido por el gobernador civil, señor Peña Aranda.

— Como en el resto de la nación, alcanza escaso eco en Santander la jornada de huelga general promovida por las organizaciones sindicales ilegales para el día 12. El Servicio de Información Sindical hizo pública una nota en la que se aseguraba que, de un censo total de 188.577 trabajadores, sólo 6.560 habían seguido las consignas de paro.

— La oficina de información del Gobierno Civil hace pública el día 19 una nota en la que se da conocimiento de que ha sido aceptada la dimisión del alcalde de Torrelavega, don Carlos Monje, solicitada "reiteradamente por razones profesionales de su trabajo". El primer teniente de alcalde, don Julio Ruiz de Salazar, se hace cargo de la sustitución con carácter accidental.

— El día 23, el rectorado de la Facultad de Medicina, a la vista de la conflictiva situación creada en la misma prácticamente desde comienzos del curso, decide su cierre hasta el día 30. Efectivamente, el día 4 de octubre se había producido en esta Facultad el encierro de 25 estudiantes, expulsados tras haber agotado las cuatro únicas convocatorias que se les ofrecían, y esta cifra se fue incrementando hasta que el día 20 todos los alumnos, reunidos en asamblea, decidieron iniciar un paro total.

— La huelga nacional de profesores de EGB se extiende a Santander, afectando a la totalidad de la provincia. Se calcula que pararon 800 profesores y que resultaron afectados 30.000 alumnos.

— En su informe ante el pleno de la Diputación Provincial celebrado el día 26, el presidente de la misma, don Modesto Piñero, hace alusión al pabellón número 20 de Valdecilla, dedicado a psiquiatría, y que se encierra en deficientes condiciones. A este propósito da cuenta de un proyecto de modernización por importe de veinticuatro millones de pesetas. Se prevé que la subasta de las obras se realice en enero próximo.

— El día 29, los trabajadores del sector de químicas entran en huelga en apoyo de su postura de cara a la negociación del convenio colectivo provincial.

DICIEMBRE

— Se llega a un acuerdo sobre el convenio colectivo de químicas y finaliza la huelga en el sector.

— En la madrugada del día 4, un incendio destruye la fábrica Taylor España, de construcción de embarcaciones deportivas, situada en Pontejos. El siniestro afectó a las secciones de laminación, montaje, almacenes y oficinas técnicas, y el importe de los daños se calcula en cien millones de pesetas.

— También el día 4 el claustro de la Facultad de Medicina hace un llamamiento a los alumnos a fin de que depongan su actitud y sea posible la reanudación de las clases el día 6. Se señala que

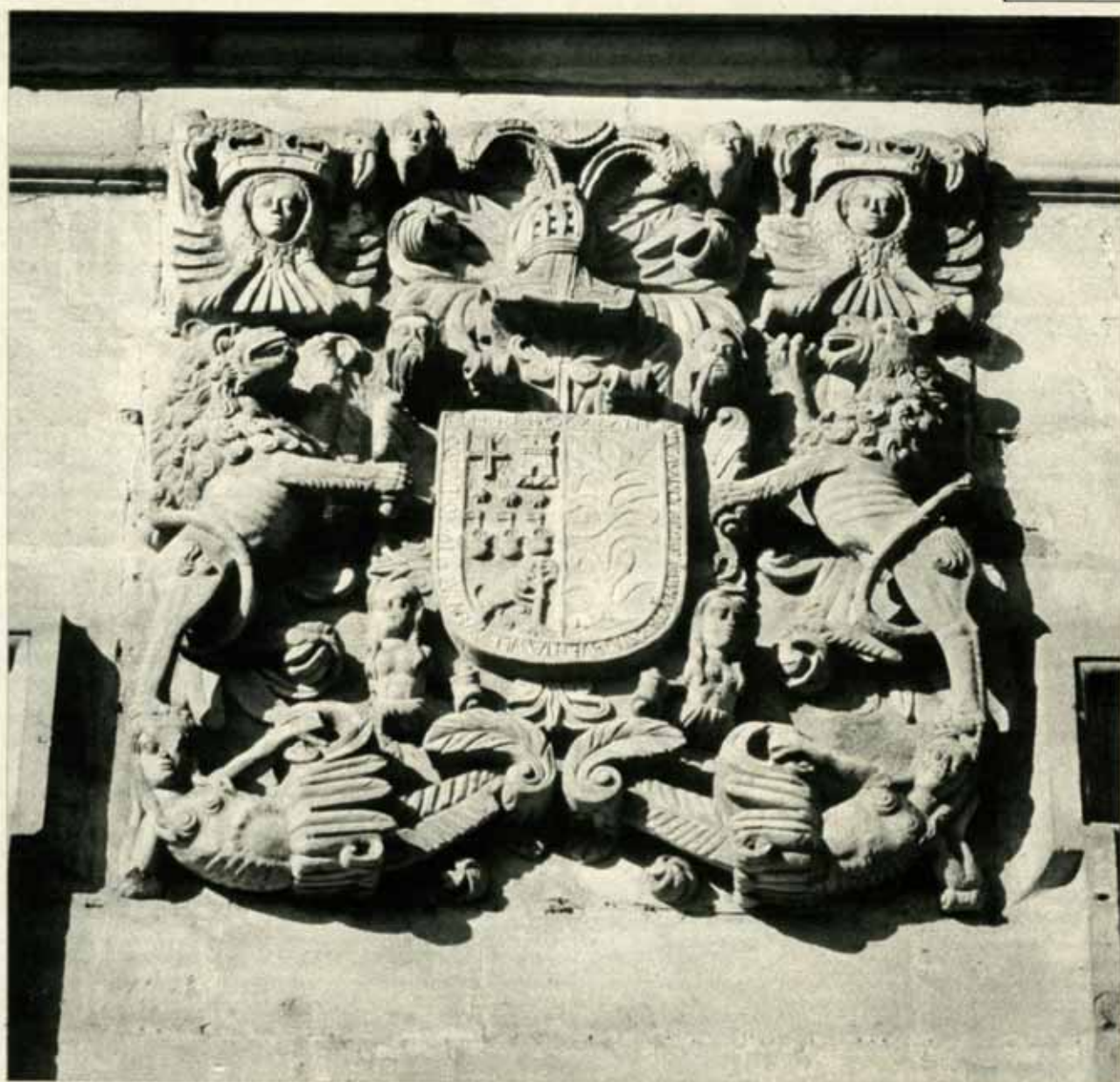
"se ha perdido prácticamente el 30 por 100 del periodo lectivo total del curso y es imperiosa la necesidad de aprovechar lo que aún queda de este primer trimestre". El llamamiento, sin éxito.

— El resultado del referéndum nacional del día 25 en nuestra provincia es aplastante en favor del sí a la reforma política. 230.182 personas votan en este sentido, se computan 17.338 "noes" y 8.385 votos en blanco, y se registra bajo nivel de abstenciones.

— El día 16 hace su aparición el periódico quincenal "Cántabro", editado en Torrelavega y dirigido por Carmen Sollet Sañudo. En consecuencia con la expectación existente por conocer la publicación, sus ejemplares se agotan poco después de ser puestos a la venta.

SANTILLANA

POR DENTRO



3 CASONAS
Y BLASONES





El interior del palacio de los marqueses de Benaméjias, arreglado hace un siglo, posee una gran biblioteca con "numerosos incunables y una notable colección de ejecutorias nobiliarias". Otro edificio, la casa de los Villa, de hermosa heráldica, es hoy mesón turístico.







“... Los hidalgos de Santillana mantuvieron, además, estrecho contacto con el pueblo con llaneza y generosidad siempre bien pagada”.

VERDADERAMENTE ya hemos “visto” la villa. Hemos recorrido, pisando con inseguro paso, las piedras redondas de su empedrado, sus calles y plazas.

Hemos visitado la colegiata y ese milagro de gracia popular que es el Monasterio de las Clarisas, con su museo de tallas religiosas. Pero la verdadera Santillana por dentro no la conoce el turista y menos aún el viajero apresurado que llega en breve gira como a cumplir un precepto. La verdadera Santillana está más dentro aún.

Podemos entreverla al pasar por esos portales suavemente iluminados, donde el zaguán, amplio o exiguo, según la importancia de la casa, amueblado de un pesado arcón y algunos rústicos bancos, asciende luego por una escalera de torneados balaustres hacia la intimidad. Y allí, en esa intimidad de las casonas santillanenses, es donde hay que buscar el auténtico secreto de la villa.

Los blasones, por supuesto, dirán con su mudo lenguaje de piedra a quien sepa entenderlo —que la heráldica no es vana ciencia, sino taquigrafía de la Historia— cuáles fueron las familias que las fundaron y habitaron, e incluso sus enlaces y entronques, visibles en los distintos cuarteles por su orden. Pues la heráldica de Santillana, a quien Ortega y Gasset dedicó en sus “Notas del vago estío” algunas líneas entre irónicas y afectuosas, no es sólo hinchazón de la piedra que revela pretensiones mejor o peor fundadas de hidalgos pueblerinos.

Buena parte de la Historia de España —que durante algunos siglos fue como decir la Historia universal— se hizo no aquí, pero sí por los hijos ilustres de esta villa que llevaron mundo adelante sus empresas y al volver al solar de su origen estamparon orgullo-



La heráldica de Santillana, “taquigrafía de la Historia”, es rica, riquísima. La vieja costumbre de cubrir con un paño negro el noble escudo de una familia cuando uno de los miembros del linaje muere.

samente en la fachada de la casa los antiguos escudos, en cuyo nombre y a cuya sombra se hicieron aquellas hazañas.

Ya citamos la casa de los Sánchez de Tagle, extramuros de la villa, junto al famoso Campo de Revolgo (¿del revuelco?), donde tenían lugar las justas y pasos de armas de los caballeros santillanenses. Su gran fachada, rematada por amplia solana montañesa, ostenta en el centro un magnífico blasón con los cuatro cuarteles de Tagle (“el que la sierpe mató con la Ynfanta se casó”), Bustamante

(las tres flores de lis y los trece roeles, tan repetidos por toda la montaña), Peredo, del Río y, además, en punta, la cruz floreteada de Villegas.

Entrando, a la derecha, la casona de la familia —uno de los cuatro grandes linajes locales— que tomó por nombre precisamente éste: el de la Villa de Santillana. La casa de los Villa, con hermosa heráldica contenida en un blasón circular y magníficos balcones de púlpito, se ha convertido hoy —signo de los tiempos— en mesón turístico y acoge en su florido huerto el vaivén y las reuniones de los visitantes.

En frente, sin embargo, una gran casona de elegante arquitectura mantiene intacto el estilo señorial de vida que le dieron sus dueños desde hace muchos siglos. La casa-palacio de los marqueses

**La famosa "Sissi"
tomó contacto con Santillana
a través del
movimiento de interés
por la villa
que promoviera el prócer catalán
don Juan Antonio Güell.**

de Benemejis de Sistallo —donde nació el infante don Carlos, tío materno de nuestro Rey— era la antigua de los Peredo de Santillana. Arreglada hace un siglo para residencia de los marqueses (con gran escándalo de las viejas familias montañesas, fue derribado el viejo alero para dar entrada al sol y se abrieron nuevas ventanas por un arquitecto francés, que arregló además la frondosa hectárea del bello parque anejo), su interior es aún extraordinario. La biblioteca, donde llegó a estar el primitivo "Tirant lo Blanch" (la famosa novela caballeresca de Joan Martorell), hoy en la Biblioteca Nacional, encierra numerosos incunables y una notable colección de ejecutorias nobiliarias.

En el parque —plantado no sólo de hermosos ejemplares de la floresta indígena, sino de especies exóticas como el fabuloso "gimko vinova", también llamado "cien mil escudos", árbol sagrado de la India, remotísimo antepasado de las actuales coníferas—, un pequeño lago artificial, donde las señoras de la casa y sus amigas remaban, "a la sombra de una sombrilla", en pequeños esquifes labrados por el propio marqués.

Y es que para llenar los nobles ocios de una vida distinta, muy distinta de la nuestra, aquellos señores practicaban artes y oficios a porfía. Excelentes ebanistas, tallistas y herreros —como lo demuestran muchas obras repartidas por estas casonas de la montaña—, los hidalgos de Santillana mantuvieron, además, estrecho contacto con el pueblo, con llaneza y generosidad siempre bien pagada.

Así, cuando en 1937 el Estado Mayor Soviético, que durante la

campana del Norte tuvo en esta casona su centro, quemó al retirarse los papeles de su archivo, comenzando a arder la propia casa, todo el pueblo acudió voluntariamente a apagar el incendio, sumando esta hazaña a las de guardas y caseros que la defendieron contra la codicia de los ocupantes.

El marqués de Santillana y la archiduquesa de Austria

La tradición, en alas del tiempo que enhebra las generaciones, planea sobre estas casonas y explica el misterio de su permanencia. ¿Qué significa, por ejemplo, aquel paño negro que oculta a medias el escudo en esa otra fachada? Es la vieja costumbre de enlutar el blasón familiar cuando uno de los miembros del linaje muere. En este caso se trata del diplomático, historiador y fino poeta don Luis de Torres-Quevedo, muerto el pasado año, y al que siguió poco después en el decisivo paso su hermana doña Ana. También en esta casa una rica biblioteca y graciosas muestras de ese gótico romántico que los franceses apodaron "estilo trovador".

Por la calle de Juan Infante hacia la plaza aún encontraremos casas y más casas con apellidos que se repiten en los cuarteles o en las particiones de los escudos: Villa, Prieto, Tagle, Ceballos, Bracho ("que a Italia dio terror, a Sforza muerte"), Estrada y otros típicos apellidos santillanenses. Por la otra calle, la de Santo Domingo, que se prolonga hasta la de la Carrera, se repiten igualmente: Barreda-Ceballos, Peredo de Celis, Gómez-Estrada, De la

Cueva, Bustamante y Velarde.

Pasada la esquina de la calle de las Lindas, donde luce en chaflán el blasón de Valdivielso, centra la calle del Cantón la preciosa fachada gótica de la casa que llaman del Marqués de Santillana. Es justo llamarla así, porque en verdad vivió allí durante sus visitas a la villa de su título el famoso marqués, literato y gran personaje de la política de su tiempo. Era realmente propiedad de su madre, doña Leonor de la Vega, que al casar con el almirante de Castilla, Hurtado de Mendoza unió dos de los más poderosos linajes de su tiempo. La casa —propiedad hoy del editor catalán Gustavo Gili, culto bibliófilo, que posee, entre otros, el documento que atestigua la propiedad de esta casa por don Iñigo López de Mendoza— está bellamente amueblada con piezas góticas del mayor interés.

Más allá, cerca de la colegiata, otra casa de los Villa, con el águila explayada de su escudo siendo tenientes de él los dos robustos guerreros que han dado nombre a la casa: la de los Hombrones. Casas de Quevedo y de Cossío, y más abajo, frente al ábside de la colegiata, el caserón nombrado palacio de las Arenas, que fue de los Velarde y luego poseyó por algún tiempo el escritor Ricardo León. Tras la austera fachada, que alegran los ajimeces de fina caliza, la típica disposición montañesa de salón central al que se abren las habitaciones de la casa con grandes chimeneas y pesados muebles de antiguas maderas.

Del otro lado de la colegiata, la casa que fuera del abad —todavía lo fue con tal título el notable historiador y genealogista Escagedo Salmón— y es hace ya tiempo de

**La torre del Merino,
quizá el edificio
más antiguo de la villa,
primer solar
de los Barreda, cuyos
fundamentos
son anteriores al año 1000.**

la archiduquesa Margarita de Austria, luego, por su matrimonio, marquesa de Taliani. En efecto, esta sobrina nieta del Emperador Francisco José y de la Emperatriz Isabel, la famosa "Sissi", tomó contacto con Santillana a través del movimiento de interés que por la fabulosa villa promoviera, hacia 1918, el prócer catalán don Juan Antonio Güel.

De cuando era "Casa del abad" queda recuerdo en el curioso blasón que cuartela los escudos de las familias que costearon su edificación. La archiduquesa añadió, luego, el pequeño escudo real de España y el de Lorena-Habsburgo-Toscana (con las bolas de los Médicis sumadas de las tres lises borbónicas) que recuerda su imperial ascendencia. Dentro, una encantadora casa que combina la sencillez campestre con refinamientos cortesanos. Camas románticas de alto copete, consolas neogóticas, finos veladores de caoba, sillerías de rejilla, un globo terráqueo antiguo... y en las paredes, retratos de familia que son ya historia de Europa.

... y la torre del Merino

Ascendemos de nuevo a la plaza. A un lado, una primitiva torre de los Barreda de Santillana, llamada la torre de don Borja o, también, de la infanta Paz, princesa de Baviera, que vino a establecerse en este rincón prodigioso de la montaña. En la misma plaza, el antiguo caserón de la misma familia Barreda —que los Benemejis desalojaron para trasladarse al más desahogado palacio que vimos a la entrada del pueblo—, es hoy el Parador Nacional de Gil Blas, nombrado así en ho-

nor del personaje de Lesage, y donde tantos hombres ilustres —desde Franco al general De Gaulle— se han albergado, entre los muchos miles de turistas que cada año visitan la villa.

Junto a este caserón se alza el que tal vez sea el edificio más antiguo de Santillana. Nos referimos a la famosa torre del Merino, primer solar de los Barreda, cuyos fundamentos son anteriores al año 1000 y, por tanto, a la colegiata. La antigüedad de la actual edificación se remonta a los orígenes del XIII. Hay a este respecto una graciosa anécdota de cierta señora que, al preguntar por los años de este edificio y serle respondido que "del trece", entendió (parece que la Historia de la Arquitectura no era su fuerte) que de 1913, y exclamó, decepcionada y algo despectiva: "¡Ah, entonces no es tan antiguo!".

Es típica de la época su estructura de enormes maderos rodeada por los altos muros de piedra, que no formaban realmente cuerpo con este andamiaje. Fue cubierta su almena en el siglo XV, cuando vivía allí el Merino Mayor de las Asturias de Santillana (que dio nombre a la torre), don Gonzalo González de Barreda. Este hombre de guerra acompañó como alférez, en la campaña de Granada, a su pariente, el gran cardenal Mendoza, cuyo estandarte conservaron, hasta que fue robado por los rusos, en 1937, los descendientes de aquél.

Titular del señorío de Comillas, como premio a su eficacia en la expulsión de los judíos en estas costas (tome nota el lector curioso de que también por acá había hijos de Abraham), instituyó don Gonzalo la primacía casi absoluta

de su linaje entre los de Santillana —valido de su parentesco con los poderosos Mendoza, verdaderos señores de la villa—, hasta que, a finales del XVII, lograron los demás hidalgos una especie de sistema democrático para el reparto de los cargos y honores.

Descendiente del formidable Merino Mayor es la actual señora de la torre y alcaldesa de la villa (o alcalde para los que prefieren mantener en masculino los cargos públicos), doña Blanca Iturralde y de Pedro, tercera marquesa de Torralba, hija de los marqueses de Benemejis, cuyo título ostenta hoy su hermano Juan, cónsul general de España en París.

Mujer excepcional, de fina espiritualidad, volcada en los problemas de su pueblo, profundamente interesada también en los temas provinciales y nacionales, Blanca Iturralde cultiva y protege las artes haciendo de Santillana un importante foco cultural. Quien conoce su deliciosa casa, en la misma torre del Merino, sabe hasta qué punto esto es cierto.

En la torre, todos los años, una extraordinaria exposición de arte contemporáneo —iniciada por el famoso "grupo de Cuenca", y donde las mayores audacias modernistas riman bien con los adustos muros medievales— reúne a los mejores nombres de la joven pintura europea. Y esta fascinante alianza, donde lo más nuevo se une a lo antiguo y la juventud se inserta sin esfuerzo en la más rancia tradición, es el último secreto de la villa de las casonas y los blasones, de ese pueblo distinto de todos que se llama Santillana del Mar.

**Francisco Ignacio
de Cáceres**

LA CUESTA DE ENERO EMPIEZA EN LA COCINA

LAS cosas se han puesto tan difíciles para el ama de casa con la inflación y las alzas de precios, que la famosa cuesta de enero va camino de transformarse en cuesta del primer trimestre. La maltrecha economía familiar, entre la espada de los precios y la pared del excesivo consumo, necesita tiempo para recuperarse y robustecerse, a fin de poder hacer frente a las compras de primavera-verano, las bodas o Primeras Comuniones de mayo y el veraneo familiar.

Uno de los capítulos que más dinero se lleva es el de la alimentación. "¿Qué bien viviríamos si no tuviéramos que comer!", dicen algunas madres de familia. Pero también podríamos vivir mejor —y esto si es factible— si nos decidimos a analizar nuestras costumbres alimenticias y a actuar en consecuencia.

El mayor problema de los españoles a este respecto es que hemos mezclado las tradiciones de nuestros abuelos con las novedades de hoy. Antes, la cocina española era la típica de un país subdesarrollado: plato único o casi único, muy fuerte, muy rico en grasas, reforzado con los buenos vinos de la tierra, que aportaban las calorías necesarias para afrontar el trabajo más duro. En nuestros días, especialmente a partir de los años sesenta, el mercado se ha abierto para todos, y se puede afirmar que no hay familia que deje de incluir en sus menús la carne y el pescado, incluso con más frecuencia de la necesaria. Con relación a los niños, las madres los atiborran de galletas, pastelitos, caramelos, chicles, polos...

El resultado de esta mezcla es explosivo: la mayor parte de la población española consume demasiadas proteínas, y los niños, además, demasiados dulces, y los estómagos, hígados y vesículas se resienten del enorme esfuerzo que se les obliga a hacer.

De esta forma, estudiar y corregir la dieta habitual supone dos ventajas para la familia: preservar y mejorar la salud, y un ahorro mayor del que a primera vista pueda parecer.

Un consejo: emplee lo más posible la olla a presión. Ahorra combustible y

tiempo, y la comida queda tan buena como hecha a la antigua usanza, si recuerda que unos alimentos necesitan más agua que otros: así, las verduras, patatas y congelados requieren muy poca cantidad. Si no utiliza la olla, tape parcialmente la cacerola.

La comida principal no tiene por qué ser pantagruélica, sobre todo si el desayuno ha sido fuerte. Este es un hábito que debemos esforzarnos por conseguir. Es absurdo mantenerse, después del reposo nocturno y durante seis o más horas, con un café y dos galletas.

¡Aprovechar lo que sobra!

El primer plato debe ser consistente, en especial si hay niños mayores y adolescentes en la familia. Las legumbres siguen aportando gran cantidad de sales minerales, hierro, etc., etc., y se complementan bien añadiéndoles carne o chorizo. Si sobra, se puede preparar un puré.

Si pone el clásico cocido, no sale muy caro, porque forma una comida completa; si no se carga de grasas. Todo lo que sobre de él se puede pasar por la batidora, añadir a la pasta que resulta un poco de leche o dos huevos; se forman croquetas, se pasan por pan rallado y huevo y se frien en aceite muy caliente. Se pueden acompañar con salsa de tomate.

Los restos de verduras pueden ser la base para una espléndida tortilla paisana.

Alimentos baratos que mantienen la línea

Las pastas son alimenticias, y no engordan tanto como se supone, si no se les añade mucha grasa. No se debe tirar el agua de cocerlas, que se lleva muchas sustancias nutritivas. Se guarda en un frasco de cristal y se emplea pronto en sopas y toda clase de guisos: no crea que éstos van a saber a macarrones. Lo mismo sucede, por supuesto, con el agua de cocer las verduras.

No se olvide de las sabrosas patatas, que, cocidas, tampoco engordan; simplemente absorben la grasa que se les añade, y ésta si que hace engordar. Son un

alimento extraordinariamente nutritivo. Es preferible cocerlas con piel, para que no se pierdan las vitaminas.

Otro alimento interesante es el arroz, que admite todo tipo de combinaciones. ¿Ha probado la paella de verdura? Resulta exquisita, y puede ser una forma de que los más reacios se acostumbren a tomar verduras. Si sus verduras favoritas están muy caras, utilícelas congeladas. No pierden sus propiedades y son asequibles.

No se olvide de las ensaladas. Es preciso tomar verduras crudas. Si sus hijos se resisten, puede rallar zanahorias y mezclarlas con azúcar: les encantarán.

En cuanto a los segundos platos, si el primero lleva carne, pescado o fiambre, no es necesario poner después un filete. Recurra a las croquetas, empanadillas o frituras. En este capítulo no hay que dejarse llevar por el capricho. Puede comprar la carne y pescados frescos de precios más bajos. Hay que recurrir a los congelados.

También los huevos admiten multitud de variaciones, y son necesarios prácticamente a todas las edades.

Cómo utilizar los congelados

Los ultracongelados listos para consumir hay que freírlos con el aceite bien caliente para que no se deshagan. Los demás se descongelan de este modo: el día anterior a su consumo se sacan del congelador y se colocan en la parte baja de la nevera; a la mañana siguiente se sacan del frigorífico y se dejan al aire libre para que termine el proceso de descongelado. No los descongele bajo el grifo: el pescado, sobre todo, pierde el sabor, y al freírlo queda muy seco.

El aceite, ¿cuándo está a punto para freír?

En cuanto al aceite, se acostumbraba a esperar que humeara para empezar a freír. Esto es lo adecuado para el aceite virgen de oliva, de grado y medio de acidez; pues, al no estar refinado, las impurezas se queman y desprenden humo a



temperaturas bajas. Pero los refinados o de semillas humean cuando se descomponen, produciendo mal olor y consumiéndose. Pasa saber, pues, cuándo está en su punto, se pone en la sartén, a la vez que el aceite, un trozo de pan, un diente de ajo, un trocito de patata...; cuando el aceite empieza a formar burbujas a su alrededor, se comienza a freír.

¿Aceite de oliva? ¿Aceite de semillas? Si utiliza el de oliva refinado, se puede mezclar al 50 por 100 con el de semillas: el sabor será el mismo, y el ahorro considerable.

En la cena, siempre leche

Las cenas deben ser ligeras y nutritivas. La leche debe estar presente en ellas de algún modo: natural, como yogur, mantequilla, queso, flanes, natillas...

La sopa es un excelente plato, que admite mil variaciones y "sienta" el estómago. No es muy nutritiva porque la cocción prolongada destruye muchos elementos, pero aporta sales minerales.

Ensaladas y verduras, huevos, pescados blancos, sopas y purés, jamón de York..., son las "vedettes" de la noche. Pero no improvise: la cena debe aportar los elementos que no se usaron en la comida.

Sobras, si, pero...

No se ponga a cenar las sobras de la comida: es un error dietético —hay que completar la dieta— y psicológico. Es mejor sacarlas al día siguiente (no más tarde, pues se estropean y pierden calidad), convenientemente disfrazadas. Hay cientos de posibilidades, incluidos los "soufflés", que pueden contener de todo, si los huevos no han subido demasiado...

Acostumbre a la familia a tomar mucha fruta, fresca y en compota. En ocasiones no la toman por no pelarla. Entonces puede preparar una macedonia sencilla.

Regla de oro: variedad

Pero, sobre todo, no olvide la regla de oro de la cocina: la mejor dieta será siempre la más variada. Esto presenta ventajas para la salud y permite educar el paladar, que es el primer paso para poder poner menús agradables y a precio razonable. No se deje llevar de caprichos; consuma los productos propios de cada estación; pierda el miedo a los congelados. Y no olvide tampoco que las comidas entran por los ojos: una fuente bien presentada incitará a comer a los más exigentes.

Carmen GANDIA

*Bata en tono rosa,
de lana del Pirineo, de tergal.
Talle alto y cuello
alrededor bordado en ondas.*



*Batita amplia en batista
de tergal rosa,
canesú bordado,
manga farol y cuello bebé.*



*Junto al modelo anterior, una bata
con cuello "smoking", bordeado
en blanco y bolsillo de plastón,
bordeado también en blanco.*



MODA INFANTIL PARA ESTAR EN CASA

La moda infantil,
como la de los mayores,
tiene un corte marcadamente
oriental, que se manifiesta
en los trajes sueltos,
fruncidos y en los cuellos
cosacos con botonadura lateral.

Los colores son fríos,
importados de las
"heladas estepas" rusas:
rosa-cardenal, azul-oil
y toda la gama de marrones.
Pero en la ropa de casa imperan,
como siempre,
los tonos cálidos y tenues:
suaves, rosas y azules.
En tejido, para la ropa de niños,
se impone definitivamente



*Bata clásica, de diseño escocés, con bolsillos de
plastón y cinturón. Blusón de tergal en cuadri-
tos azules y con aberturas laterales. Talle alto
con lorcitas verticales. Polos a jugo.*

el tergal en todas las prendas.
Incluso los pantalones de pana
se fabrican ya en terlenka,
con el fin de facilitar
el trabajo del ama de casa,
que no tendrá que separar
esas prendas
para lavarlas a mano.
La ropa infantil,
para estar en casa, es algo
que ha preocupado a los diseñadores
desde que los niños
se convirtieron en grandes
consumidores de moda.
Los profesionales del vestir
piensan en prendas cómodas
para jugar,
dormir o hacer los deberes.



*Batita amplia
con el talle
muy alto
y fruncidos,
manguitas de farol
y cuerpo
totalmente
bordado,
se cierra
por detrás.
Está realizado
en batista de tergal
de suave
estampado azul.*



*Traje
de dos piezas,
línea "Mao";
puede ser
reversible,
tiene vistas
al tono, un poco
más claro.
Bata de estilo
japonés,
imitando
un kimono
en villa
estampada
con vistas
de villa con
un estampado
más pequeño.*



*Camisón y bata
de tergal de rayas
azules. El camisón
tiene canesú,
volante y tirantes
en forma
de lazo zapatero.
Batita de villa
estampada
en tonos azules,
con el talle
alto de lorcitas
y encuadrado
en una tira
bordada blanca.*

¿COMO HACER QUE UN NIÑO ESTUDIE?

¿Qué se puede hacer para que un niño quiera aprender? O, dicho de otra manera, ¿cómo conseguir que un niño quiera estudiar?

Existe una palabra mágica que se emplea mucho en pedagogía y en psicología, pero que, luego, nadie —o casi nadie— se preocupa de llevar a la práctica en la acción educativa: **motivación**. Palabra que, traducida a un lenguaje para todos, quiere decir: interesar, hacer atractivo algo, pulsar la tecla que mueva a una persona...; en nuestro caso: **estudiar**.

En esta tarea de motivar para el estudio hay una parte que corresponde al colegio (hacer interesante la enseñanza empleando las mejores técnicas) y otra, importantísima, que es cuestión de la familia, especialmente de los padres. Y, muchas veces, casi exclusivamente del padre; por lo menos, no de la madre únicamente.

El ambiente familiar

Cuando la pareja contrae matrimonio y funda una familia, suele programar un proyecto de vida que, muchas veces, se concreta de tejas abajo: el piso y su confort, el dinero con que van a contar, lo que se pueden comprar a plazos, etc., etc.

Quizá algunos piensen además el "aire" que quieren dar a esa familia que empieza. Es importante ese "aire", que aportará un ambiente peculiar a cada uno de los miembros por separado y a la sociedad familiar en conjunto. Hasta tal punto que, si se quiere que los hijos tengan interés por el estudio, habrá que empezar por que los padres valoren en primer lugar los bienes de la cultura.

¿Cómo se consigue o cómo se nota?

Por los libros

Sé de una asistenta que ha comprado una librería, y un vendedor a domicilio consiguió colocarle una enciclopedia de

Paloma es una niña de cinco años que, desde hace dos, frecuenta el jardín de infancia. Es la segunda de cinco hermanos, muy despierta e inteligente; pero, no se sabe por qué, Paloma no quiere aprender a leer.

doce tomos, encuadrada en piel, para llenar la librería. También sé de alguien que encargó tres metros de libros en verde y rojo con el mismo fin.

Formar una buena biblioteca puede ser más apasionante que instalar un decorativo estar-comedor y, sobre todo, servirá de cimiento para que se pueda crear un interés por la lectura.

Los libros son para leerlos; por tanto, el "aire" de familia pueden darlo "él" y "ella" leyendo un libro y comentando lo más interesante. Conocer "por dedicación" todos los libros de la biblioteca es ir añadiendo piezas a ese ambiente de cultura que quieren lograr en la familia.

Puesto que lo más importante que deben hacer los padres es educar a sus hijos, tendrán que leer libros de pedagogía familiar y estar al día de todas las soluciones que se van dando a los distintos problemas o inquietudes educativas. Sobre pedagogía familiar hay publicaciones muy interesantes del Instituto de Ciencias de la Educación, editadas por Eunsá.

Por las aficiones

Si los padres tienen como único entretenimiento contemplar la televisión, lógicamente se comunicará a los niños ese interés. Después va a ser muy difícil mandar a los chicos a estudiar a su cuarto,

mientras el televisor está encendido. Es más, los niños harán atropelladamente sus tareas para quedarse "libres" y poder ver la "tele". En cambio, si los padres leen o escuchan música, o charlan, o coleccionan sellos, o... miran los libros de sus hijos y están asequibles para que ellos puedan preguntarles algo o hablar de las incidencias del colegio o de cualquier otra cosa, habrá un clima adecuado para que los chavales estudien o se entretengan en pasatiempos que favorecen el interés por saber.

Un interés sin angustia

Los niños detectan perfectamente la actitud de los padres ante sus estudios, y esa actitud no debe ser de ansiedad, sino llena de cordialidad y despreocupación.

Cuando el niño estrena sus libros, al empezar el curso, le gustará que sus padres se dediquen a "verlos" con él. ¡Atención a los comentarios! Deben ser siempre positivos y despertadores de interés. De alguna manera convendrá enlazar cada asignatura con situaciones atractivas de la vida real: la geografía con los viajes; la historia con alguna experiencia vivida; los números con su "paga" y la forma de gastarla, etc., etc. Si algún día se utiliza un libro de estudio de cualquiera de los hijos para encontrar un dato que se necesita o simplemente para solucionar un crucigrama, el niño se asomará a esa asignatura con una nueva dimensión interesante: a su padre o a su madre le ha servido para algo.

Por otra parte, los padres son la guía mejor para que los chicos empiecen a usar la biblioteca familiar en sus trabajos escolares. Hoy, la enseñanza personalizada ha introducido el uso de fichas que el niño debe completar o desarrollar. Puede utilizar para ello, no sólo los libros de texto, sino otros. Encontrarlos en casa, mediante la orientación de los padres, significará una gran ayuda y un estupendo aliado.



Suele servir de motivación, para determinados niños, poder demostrar, al final de su tiempo de estudio, que se ha aprendido o que se ha realizado lo que tenían que hacer: enseñar a sus padres los resultados. Para ello es necesario que los padres estén dispuestos a escucharlos; es una estupenda motivación. En algunas familias, el padre, al llegar a casa, va repasando el trabajo que han hecho sus hijos. Puede ser una buena idea, siempre que no actúe como fiscalizador y, mucho menos, imponiendo castigos. Debe siempre aprobar y alentar. Si algo no está bien, habrá que estimular para que el próximo día vaya mejor. Y rechazar la tentación de hacerle el padre para que el chico quede bien en el colegio. Eso, además de ser una tontería, perjudica al niño en todos los sentidos.

Tampoco se debe cargar de emoción el hecho de rendir un control en el colegio. Se tratarán como situaciones corrientes que no necesitan preparación extra, si se ha estudiado cada día.

Lo mismo debe ocurrir con las calificaciones. Saber los resultados debe servir para tratar de que los hijos se marquen pequeñas metas de superación. Proponerles que pasen del insuficiente al notable puede ser inasequible y, por tanto, desalentador. Es mejor decirles que procuren llegar al suficiente. Luego, a lo largo del tiempo hasta la próxima evaluación, alentar positivamente su trabajo. Si triunfan, consiguiendo un BIEN, ese resultado será

Una tarea importante para los padres:

Formarse ellos.
Crear un ambiente familiar apropiado.

Premios, sí; castigos, no.

una fuerte motivación. Comprobar que "se puede" estimula siempre para seguir intentando una superación.

Yo soy más partidaria de una motivación permanente y ambiental que de estos incentivos extraordinarios. Sin embargo, ahí están y tienen un valor.

¿Sirven premios y castigos?

Teóricamente, los castigos corporales están desterrados de cualquier sistema educativo. No obstante, todavía dan buenos palmetazos y castigan de rodillas y contra la pared algunos profesores. Y no de la vieja escuela. Tengo datos recientes de que así lo hace un profesor de EGB —de los que hacen huelga pidiendo la calidad de la enseñanza— en un colegio estatal a niños de seis años de edad.

Quizá, en el ámbito familiar también, algunos padres usan de estos castigos. No sirven para nada y son contraproducen-

tes. Otro tipo de castigos pueden utilizarse. Antes de aplicar un castigo conviene conseguir que el niño comprenda qué ha hecho mal y por qué está eso que ha hecho (en nuestro caso, no estudiar) mal. Sería mejor, también, darle la posibilidad de rectificar e incluso ofrecerle que él mismo decida el castigo que debe cumplir.

En cuanto a los premios, bien aplicados, pueden servir de motivación. No hace falta que sean grandes ni costosos. Depende, otra vez, del clima familiar. Una mirada aprobatoria, una sonrisa de los padres, puede ser mejor premio que un precioso juguete. La labor de los padres es conseguir que los hijos deseen esos premios sin valor material, pero con una fuerte carga de cariño. Puede ser un premio que la madre prepare una merienda apetitosa para invitar a los amigos. Puede ser "estímulo" sentir la presencia de los padres en casa ese domingo que los chicos se quedan en casa a estudiar.

Más vale prevenir...

Esta motivación ambiental es como una medicina preventiva para que no se presente la enfermedad **no querer estudiar**. Merece la pena que los padres reflexionen sobre su comportamiento habitual y el ambiente de la casa en torno a los estudios y al saber.

Pero, ¿qué hacer cuando se ha presentado el hecho?

Habrà que indagar sus causas. Puede ser falta de salud, alguna deficiencia física: mala vista, mal oído. Quizá se deba a una falta de adaptación a un profesor en concreto, o a todo el colegio.

Otras veces la raíz estará —sobre todo en los pequeños— en alguna defensa psicológica del niño frente a situaciones familiares que considera adversas.

Paloma, la niña que no quiere aprender a leer, quizá lo que intenta es llamar la atención de sus padres. La segunda entre cinco, ha reinado durante muy poco tiempo, según ella cree, en el corazón de sus padres. Ahora tendrán que preocuparse por su persona. Y si se preocupan angustiadamente, quizá Paloma nunca quiera aprender a leer.

E. Asenjo

**"¿POR QUE
IMPOSIBLE?
LAS BALSAS",
de Vital Alsar.
Editorial
Pomare, 1975**

El santanderino Vital Alsar narra la expedición que él capitaneó, y que constituyó una apasionante aventura, vivida por doce hombres de ocho nacionalidades distintas, que emprenden un viaje desde las costas de Ecuador hasta Australia, a bordo de tres balsas construidas por ellos mismos, de modo semejante a como lo hacían los hombres primitivos de hace cientos y miles de años.

Uno de los objetivos de esta expedición era demostrar la teoría de las migraciones primitivas de gentes de uno a otro continente.

Otro de los objetivos fundamentales era realizar la experiencia de la convivencia humana en las condiciones más difíciles, especialmente para hombres de nuestro tiempo, acostumbrados a una vida cómoda. Estos hombres, enfrentados a un medio extremadamente duro, sin contar siquiera con un abrigo ante la intemperie, la humedad o el peligro, que les obligaba a vencer constantemente la incomodidad, las diferencias temperamentales de

cada uno y los inevitables "momentos grises" que se producirían a lo largo de los ciento setenta y nueve días de navegación sin escalas, demostraron que es posible la convivencia civilizada y la hermandad humana.

Esta fue la tercera expedición organizada por Vital Alsar con el mismo objetivo. La primera, en 1966, con la balsa "La Pacífica", terminó con el hundimiento de la balsa en pleno océano. La segunda, con "La Balsa", terminó felizmente en 1970. Y la tercera, con "Las Balsas", se realizó en 1973.

Sobre las dificultades sin cuento que tuvieron que vencer para llegar a iniciar la empresa hay unas palabras que resumen el pensamiento más frecuente de cuantos conocían el proyecto. Van dirigidas al mismo Vital Alsar, y son las siguientes: "A mí me parece que esta gente de Santander nunca escarmienta. Han estado dos veces a punto de ahogarse y vuelven a las andadas. Para acompañarte hay que estar loco de remate; ¡pobres muchachos, los que van contigo!".

Sin embargo, la fe inquebrantable en el éxito de la expedición lleva a Vital Alsar a decir más adelante a otra persona: "Romperemos la palabra 'imposible', pues la vamos a ir ahogando poco a poco en la mar...".

Cada página de esta narración es un descubrimiento estimulante del empeño por romper efectivamente la palabra "imposible", y un impulso para seguir con interés creciente la enorme aventura vivida por estos doce hombres.

Es un libro que gustará a

todos, pero especialmente a los que viven y conocen el mundo de la mar.

**"LA NOVELA
DE ANDRÉS
CHOZ",**

**de José María Merino.
Editorial Emesa.
Premio Novelas
y Cuentos 1976.**

Se narra en este libro una doble historia. Por una parte, la del protagonista, Andrés Choz, enfrentado con un diagnóstico médico que le anuncia un rápido final. Ante esta tremenda noticia, reacciona luchando contra una fácil postura de abandono y busca algo a lo que se pueda entregar febrilmente, una especie de asidero que le permita llenar esa última etapa de su vida con la satisfacción de dejar una obra acabada. Como dice el propio Andrés Choz, "por lo menos, poder decir: ahí queda eso".

Esa tarea a la que se entregará con intensidad es la de terminar y dar forma a un viejo proyecto suyo, esbozado años atrás. Se trata de escribir una novela, "La novela del Hermano Ons", que el mismo Andrés Choz sintetiza así: un fabuloso extraterrestre que patrulla

por los espacios siderales recogiendo los datos de la vida, ve destruida su nave en un accidente y es arrojado a la Tierra, donde convive la experiencia humana, disimulado bajo la apariencia de un perro.

El recurso literario de introducir la novela dentro de la novela, se presenta con unas características muy originales. Las dudas, desalientos y periodos de optimismo de Andrés Choz en la gestación de su relato sobre el Hermano Ons, nos acercan de modo paralelo a la elaboración de la propia novela de José María Merino.

Una idea que destaca en la obra, como se hace notar en el prólogo, es la búsqueda y el hallazgo de unos motivos a favor de la vida.

Quizá la conciencia del breve tiempo con que cuenta, estimula a Andrés Choz para apreciar con más intensidad lo que significa vivir, y explica también que el protagonista de su novela, el Hermano Ons, se decida en determinado momento por la vida, a pesar del riesgo inevitable de la muerte.

Esta obra ha obtenido el Premio Novelas y Cuentos 1976.

**"HISTORIA
DE UNA MADRE",
de Florencio Ortiz.
Editorial Prensa
Española, 1975.**

Esta obra narra de modo extraordinariamente ameno la vida, personalidad y circunstancias de Santa Mónica, la madre de San Agustín. Ella es uno de esos personajes de la Historia que, a pesar de tener una gran luz propia, suele

quedar oscurecida por la figura inmensa de su hijo.

Efectivamente, de Santa Mónica apenas se sabe algo más que fue la madre de San Agustín. Pero se suele ignorar cómo fue su vida, cuáles fueron sus problemas y preocupaciones, y el ambiente que la rodeó.

Y, sin embargo, en la introducción del libro se dice que "San Agustín, con ser tan grande, tan inmenso, tan sublime en todos los aspectos, se lo debe todo, después de Dios, a su madre... De su padre no heredó nada, ni un rasgo físico siquiera. Por eso, no es extraño que su recuerdo esté siempre ante su mente". Y por eso también se explica que, al revisar sus escritos y comprobar que quizá se había dejado llevar de un exceso de ternura al relatar aspectos de su vida relacionados con su madre, decide no rectificar ninguna de sus palabras, y dice aquella famosa frase: "¡Pero era mi madre! ¡Y qué madre!".

Florencio Ortiz nos ofrece ahora la oportunidad de seguir de cerca la vida de esta mujer de temple extraordinario, que supo influir de modo tan decisivo en todos los que la rodeaban.

Una característica a destacar en el libro son los abundantes diálogos, que facilitan enormemente la lectura.

M. G. DEL CAMPO



VUELVE LA "LEGION ÉTRANGÈRE"

A la zaga de "La batalla de Midway", que ha tenido un fabuloso éxito en los Estados Unidos, empiezan otra vez a proliferar las películas de guerra en los planes de las grandes productoras. Títulos en marcha son "Un puente demasiado lejano", de sir Richar Attenborough; "Apocalipsis ahora", de Francis Ford Coppola; "Cruz de Hierro", de Sam Peckinpah; "Mac Arthur", de Joseph Sargent (con Gregory Peck); "El águila se ha posado", de John Sturges... Los horrores de la mutua destrucción humana se ponen de nuevo en primera línea como espectáculo de diversión masiva. Entre las últimas producciones de este género se encuentra "Marcha o muere", una nueva epopeya de la Legión Extranjera francesa, que se ha rodado en parte por tierras de Almería.

En la historia del cine han sido muchos los que han vestido el típico y exótico uniforme de la "Légion": Gary Cooper, en "Marruecos"; Ronald Colman y Gregory Ratoff, en "Bajo dos banderas"; Gary Cooper, Ray Milland y Robert Preston, en "Beau Geste I"; Doug McClure, Guy Stockwell y Telly Savalas, en "Beau Geste II"... Hasta Stan Laurel y Oliver Hardy se pusieron el kepi con cubrenuca en "Héroes de tachuela". Por eso no es de extrañar que en la actual avalancha de films bélicos figure también una aventura de la Legión Extranjera francesa, al frente de cuyo reparto aparece Gene Hackman, un actor muy cotizado en estos tiempos.

Foster (Hackman) es un comandante norteamericano que al final de la guerra europea se ve forzado a salir de la Academia de West Point, e ingresa en la Legión. Al frente de un destacamento se le ordena proteger los trabajos en Marruecos de un arqueólogo (Max von Sydow), pero Foster se opone a la expedición porque le repugna la profanación de tumbas árabes y porque sabe que otro intento anterior acabó con la desaparición de todos los participantes.

El eterno femenino

Marco (Terence Hill) es un joven ladrón español que se alista para huir de la Policía. Tanto Foster como Marco, que admira al comandante, se sienten atraídos por Simone (Catherine Deneuve), una bella viuda de guerra que llega a Marruecos en busca de su pa-

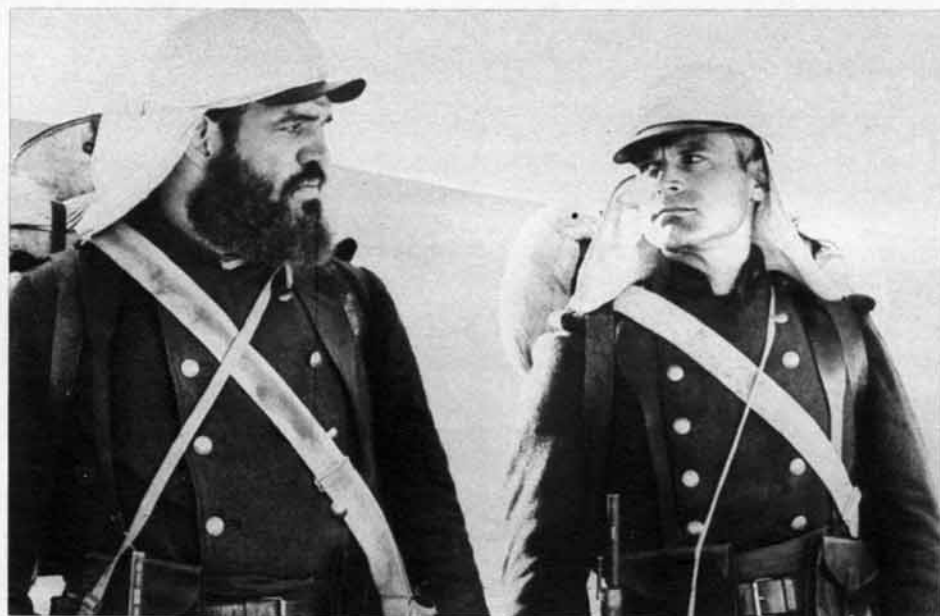
dre, que había formado parte de la primera expedición. A la misión de Foster se opone el cacique El Krim (Ian Holm), que con sus cabileños se levanta contra la dominación francesa y quiere impedir que se abran las tumbas. El comandante trata de pactar con El Krim, pero el cabecilla rifeño ordena el ataque, y su horda de fanáticos extermina a casi todos los expedicionarios, incluido Foster.

Marco y algunos supervivientes vuelven al cuartel de la Legión, de donde Simone regresa a París después de sobornar a un tabernero árabe para que organice la desertión del muchacho. Pero Marco prefiere quedarse en Marruecos, poseído al parecer por el mismo espíritu de la Legión que le

enseñó Foster. Este desenlace de exaltación de las virtudes militares es insólito en el cine actual, tan obstinado en atacar la vida y la disciplina castrense.

El productor-director Dick Richards filmó escenas adicionales en la antigua estación madrileña de Delicias y en la región marroquí de Agadir. El tema vuelve a actualizar la dura tradición guerrera de la Legión francesa, a la que acudían hombres de todas nacionalidades y procedencias para ocultar su pasado e integrarse en un cuerpo militar que ha sido una de las mejores tropas de choque del siglo XX. Precisamente su lema es "¡Marcha o muere!".

Mariano del Pozo



Jack O'Halloran y Terence Hill.

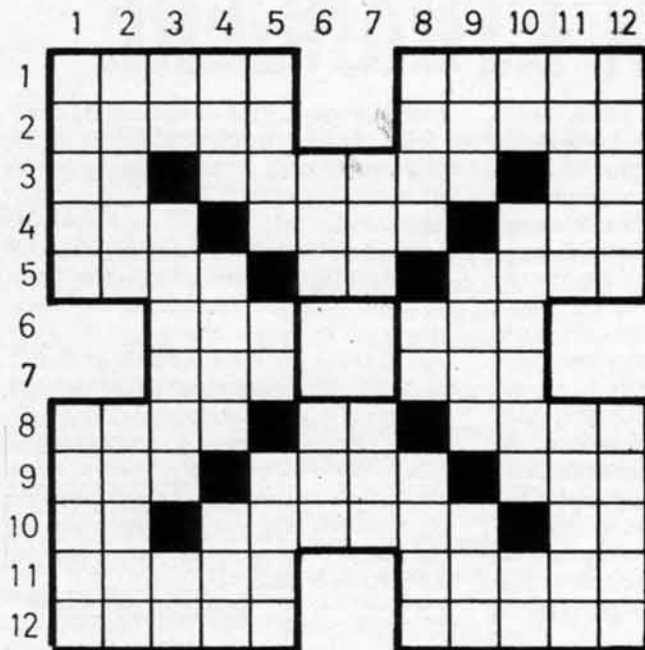


Catherine Deneuve.



Gene Hackman.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Antigua ciudad de Mesopotamia. Instrumento músico de viento. 2: Dicese del perro alano. Río de Francia, afluente del Ródano. 3: Conjunción latina. Óxido natural de titanio. Artículo indeterminado. 4: Onomatopeya de ciertos ruidos acompasados. Desafío. Abertura de un arco de puente. 5: Estado de la India. Símbolo químico del radio. Lo que causa o motiva una sospecha. 6: Semejante. Planta que se usa como condimento. 7: Plantigrado. Naturaleza. 8: Actividad, movimiento. Cierta nudo que hacen los marineros. Que resulta líquido en el peso. 9: Cerco de madera, hierro, etcétera. Pezuñas de algunos animales. Partida de tenis en la que el vencedor debe haber ganado al menos seis juegos. 10: Nombre de letra. Apellido de un poeta religioso español. Forma de pronombre. 11: Río ruso. Carácter propio de una opinión. 12: Trozo sobrante de una tela. Individuo de uno de los pueblos

bárbaros invasores de España a principios del siglo V.

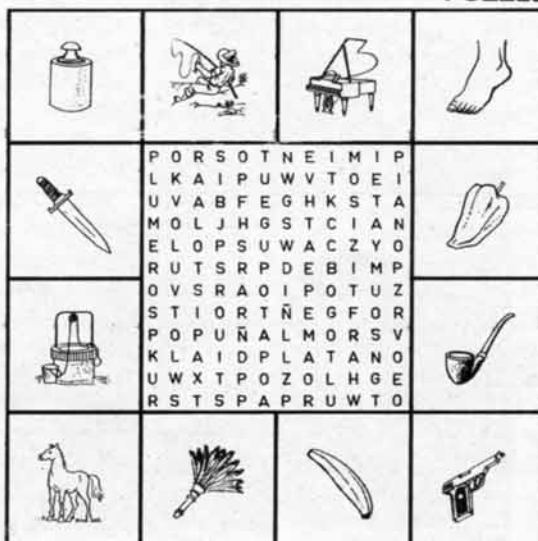
VERTICALES.—1: Antigua ciudad de España, identificada con la actual Liria (Valencia). Vértigo o desmayo. 2: Orificios de salida de un depósito de agua. Nombre de mujer. 3: Preposición. Polo negativo de un aparato eléctrico. Conjunción latina. 4: Ente. Cuerpo compacto. Oficial del Ejército turco. 5: Nombre mítico del fundador del Imperio de Asiria. Neutro. Río de la Unión Soviética. 6: Río español que nace en los Pirineos. Período de tiempo. 7: Individuo de cierta raza india. Condimento. 8: Línea que divide una cosa en dos partes iguales. Antigua moneda romana. Costal de grán tamaño. 9: Tuesto. Aguardiente preparado con anís y azúcar hasta la saturación. Nota musical. 10: Nombre de letra. Efluvios. Artículo. 11: Hollejo de la uva, después de exprimida en el lagar. Lienzo del teatro. 12: Contenido literal de un escrito. Cerro aislado en llanura.

"TEST" CULTURAL

- La pez es una sustancia pegajosa, que se extrae:
**DE LOS PINOS Y ABETOS
DE LAS PIEDRAS
DE CIERTAS CLASES
DE PESADO
DEL PETROLEO**
- La "Quinta sinfonía", de Dvorak, es más conocida como sinfonía
**PATETICA
HEROICA
DRAMATICA
NUEVO MUNDO**
- De Cristóbal Colón se ha hablado y escrito mucho. El descubrimiento de América no es para menos. Pero acerca de su familia existen pocos conocimientos. Por ejemplo, ¿puede usted decirnos si tenía hermanos?
- ¿En qué continente localizaría usted la Tierra de Fuego?
- En los sistemas modernos de fútbol es muy frecuente jugar al... ¿Cómo debe decirse y escribirse:
CONTRATAQUE o CONTRAATAQUE?
- Anótese este punto indicándonos cuál es el más maleable de todos los metales, o sea, cuál puede aplastarse en láminas más finas.
- Problema. Si una losa de piedra pesa 16 kg., ¿cuántos pesará otra losa del mismo material, cuyas dimensiones sean cuatro veces menores?
- Fue un gran poeta español. En Madrid tiene dedicada una calle. Su nombre era Juan; su segundo apellido, Valdés. Seguro que ya sabe usted de quién se trata, pero, ¿cómo era su primer apellido?
MELENDEZ o MENENDEZ
- De memoria, sin hacer la prueba, ¿podría usted decir cuántas vueltas completas da cada doce horas la manecilla pequeña de un reloj?
- Y anótese este último punto indicándonos a cuál de los siguientes personajes se le llamó "el azote de Dios".
**ANIBAL
ATILA
GENGIS KHAN**

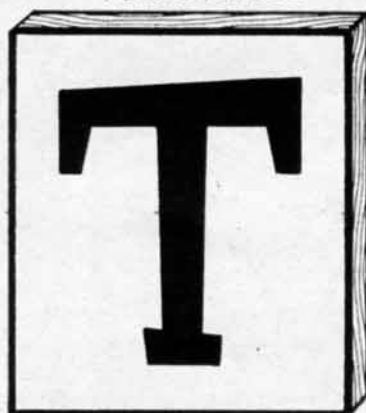
Diez respuestas acertadas, matrícula de honor; de 8 a 9, sobresaliente; de 6 a 7, notable; de 5 a 4, aprobado; menos de cuatro, suspenso.

"PUZZLE"



MODO DE RESOLVERLO.—En este cuadro de letras están contenidos los nombres de lo que representan los dibujos que rodean el mismo (todos empiezan por P). Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés. Trazando una línea alrededor de cada nombre, procure localizarlos todos, teniendo en cuenta que una letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos.

JEROGLIFICO



—Puedo marcharme?

SOLUCIONES



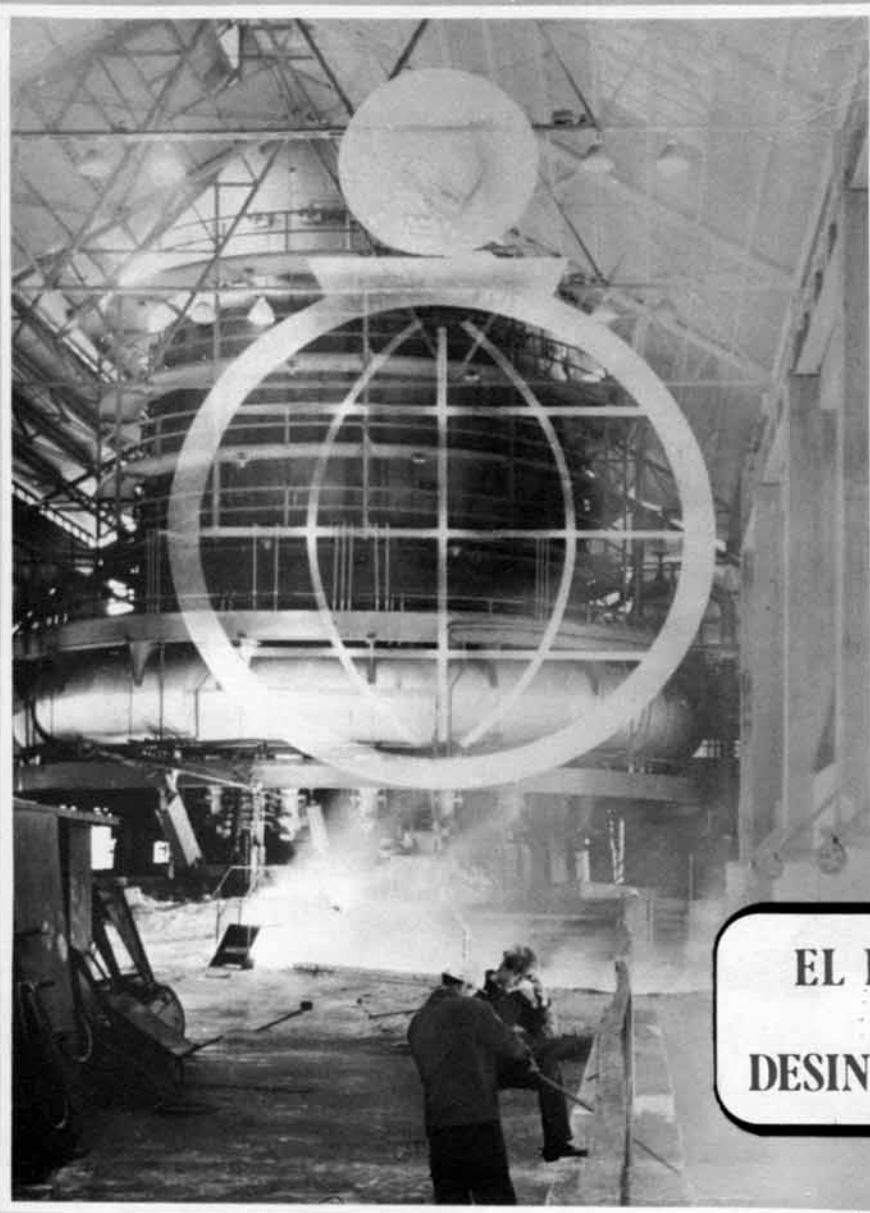
AL "PUZZLE"
ESTATE AQUÍ (está TE aquí.)

AL JEROGLIFICO

AL "TEST" CULTURAL
ca. 9: Asa. Olen. Sol. 10: Ge. Olores. La. 11: Orujo. Tolón. 12: Tenor.
Ser. Masa. Ag. 5: Asur. Lo. Ural. 6: Ter. Año. 7: Ita. Sal. 8: Fijo. As. Sa-
Neto. 8: Aro. Uñas. Set. 10: Pa. Aviles. Le. 11: Omega. Color. 12: Retal.
HORIZONTALES.—1: Edesa. Fagot. 2: Danes. Isere. 3: Et. Rutilo. Un.
VERTICALES.—1: Edesa. Vapor. 2: Datas. Irena. 3: En. Cátodo. Et. 4:
Ser. Masa. Ag. 5: Asur. Lo. Ural. 6: Ter. Año. 7: Ita. Sal. 8: Fijo. As. Sa-
Neto. 8: Aro. Uñas. Set. 10: Pa. Aviles. Le. 11: Omega. Color. 12: Retal.
AL CRUCIGRAMA
HORIZONTALES.—1: Edesa. Fagot. 2: Danes. Isere. 3: Et. Rutilo. Un.
VERTICALES.—1: Edesa. Vapor. 2: Datas. Irena. 3: En. Cátodo. Et. 4:
Ser. Masa. Ag. 5: Asur. Lo. Ural. 6: Ter. Año. 7: Ita. Sal. 8: Fijo. As. Sa-
Neto. 8: Aro. Uñas. Set. 10: Pa. Aviles. Le. 11: Omega. Color. 12: Retal.

Lo bueno es... que el acero está hirviendo

Autorizado por el B. de E., 29 de abril 1975.



Y hay que producir más, que el acero es índice del nivel de un país. Hay que impulsar la industria básica. Para hacer más buques, y más coches y más casas.

Las Cajas de Ahorro Confederadas fieles a sus principios de participación en el desarrollo español, tienen destinados actualmente más de un billón doscientos mil millones al sector siderúrgico, al químico, al textil, a carreteras, a ferrocarriles, a fabricación de automóviles, a construcción de viviendas...

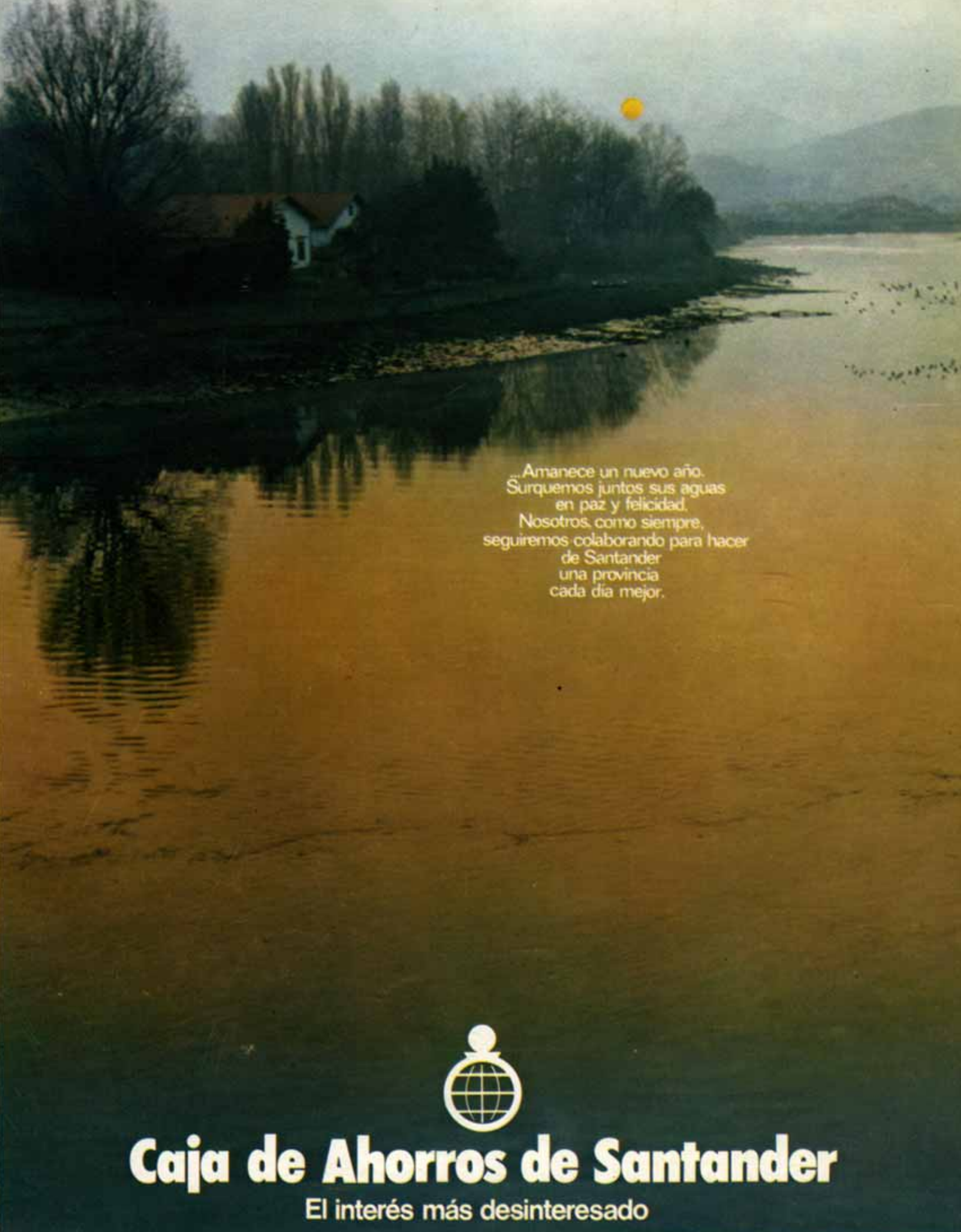
Los símbolos se agigantan con el esfuerzo y la lealtad. Se hacen firmes y seguros con el temple de su ejecutoria. El símbolo de la Cajas de Ahorro es, hoy, de acero.

**EL INTERES
MAS
DESINTERESADO**

Cajas de Ahorro Confederadas



Pago de haberes, pensiones y becas • Asesoramiento de inversiones



...Amanece un nuevo año.
Surquemos juntos sus aguas
en paz y felicidad.
Nosotros, como siempre,
seguiremos colaborando para hacer
de Santander
una provincia
cada día mejor.



Caja de Ahorros de Santander

El interés más desinteresado